

La Ilustración Artística

Año XXXV

← BARCELONA 11 DE SEPTIEMBRE DE 1916 →

Núm. 1.811

LA GUERRA EUROPEA. - EN EL FRENTE DEL SOMME. (Fotografías de M. Branger.)



Concierto improvisado en un campamento por los spahis marroquíes



Depósito de torpedos aéreos

CHASSAIGNE FRÈRES

Fábrica: Valencia, 70, Teléfono, 6.407
 Exposición y Depósito: Paseo de Gracia, 38, Teléfono, 2.363

PIANOS de cola y rectos a cuerdas cruzadas —MASON & HAMLIN, Boston & New-York.— **Autopianistas** Chassaigne Frères; de 65 y 88 notas. Patente 50 277. Registro de melodía.—Guía rollos automático.
ARMONIUMS Christophe et Etienne.— **París.**
ROLLS PERFORADOS STANDARD. Inmenso surtido de las principales marcas. Representación y depósito de la notable marca **Rolla Artis.**
 Pianos de alquiler. Ventas al contado y a plazos.



En tu canastilla,
 que es de raso y oro
 he puesto hija mía
 un grande tesoro;
 es ello un presente
 de dicha y ventura:

Se llama AGUA y CREMA y JABÓN PECA-CURA.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa CORTÉS HERMANOS

BARCELONA

NO MAS VELLO

POLVOS COSMÉTICOS de FRANCH
 DEPILATORIO
 NO IRRITA EL CUTIS
 QUITA
 EL VELLO Y EL PELO
 MATA LA RAIZ
 PRECIO 2'50 P. UN BOTE
 EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS
 AL POR MAYOR-BORRELL HERMANOS ASALTO, 52, BARCELONA
 CE REGISTRO POR COMPROBADO CERTIFICADO, ANTICUANDO 3 P. 1912

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa
 por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadrados 55 pesetas
 MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

BALNEARIO TRIUS

CALDAS DE MONTBUY

Reumatismos, gota, anquilosis, escrofulismo, sífilis, neurosis, hemiplejias, parálisis, neuralgias, bronquitis, traumatismos, etc.

Instalación hidroterápica completa.—Servicio de cocina esmerado.—Grandes comedores con vistas al campo.—Salón, teatro, salas de tresillo, billar y escritura.—Gran parque, etc.

No confundir este Establecimiento con otros de la misma población.

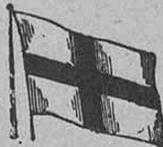
Antigüedades : Muebles

G. HOMAR

Lámparas : Decoración

Canuda, 4.—**BARCELONA**

VAPORES-CORREOS ESPAÑOLES



Pinillos, Izquierdo y C.^a

S. en C.—CADIZ

Servicios a Canarias, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos, Brasil y Río de la Plata, saliendo de Barcelona, Valencia, Almería, Málaga y Cádiz

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Infanta Isabel, Catalina, Valbanera, Barcelona, Cádiz, Balmes, Pío IX, Conde Wifredo, Martín Sáenz, Miguel M. Pinillos
 47.075 toneladas Morson de registro total

LINEAS DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS.—Salidas fijas de Barcelona los días 5 y 20 de cada mes para CANARIAS, PUERTO RICO, SANTIAGO DE CUBA, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON, con escalas eventuales en MAYAGÜEZ, PONCE, MATANZAS y CIENFUEGOS.

SERVICIO RÁPIDO Y DE GRAN LUJO para PUERTO RICO y HABANA por el nuevo y lujoso vapor correo de 15.000 toneladas a dos máquinas y doble hélice, provisto de telegrafía sin hilos y de todos los modernos adelantos

INFANTA ISABEL

Servicio rápido y directo para NEW-YORK, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON.

LINEA DEL BRASIL-PLATA.—SERVICIO MENSUAL RÁPIDO Y DIRECTO PARA SANTOS, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos.

Espaciosos departamentos de lujo y de preferencia.—Espléndidos salones comedores, de lectura, música, fumoir, hall, bars, etc., etc.—Alumbrado eléctrico.—Telégrafo Marconi.

Consignatario en Barcelona:

ROMULO BOSCH Y ALSINA. Paseo de Isabel II, núm. 1, piso 1.º

LAS ENFERMEDADES DEL

ESTÓMAGO

dispepsias, gastralgias, malas digestiones, vomitos, inapetencia, diarrea, estreñimiento, convalecencias difíciles, vómitos de las embarazadas, etc., etc., se curan siempre con el

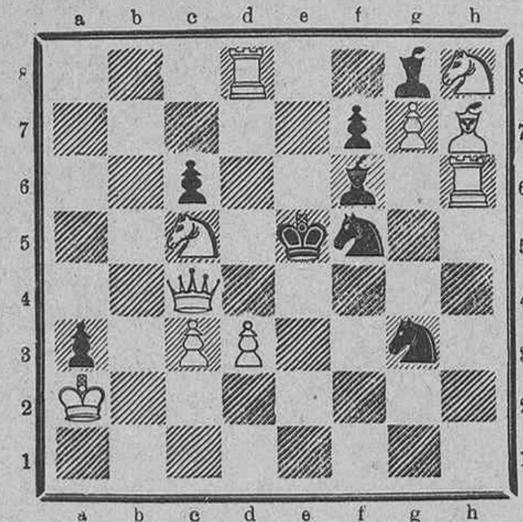
ELIXIR GIOL

AL POR MAYOR.—Laboratorio Químico-Farmacéutico COLL OLIVÉ, BARCELONA
 CONCESIONARIO PARA SUD-AMÉRICA: F. LÓPEZ, San José, 841.—BUENOS AIRES y en todas las farmacias

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 695, POR CH. PROMISLO

NEGRAS (8 PIEZAS)



BLANCAS (10 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 694, POR G. GUIDELLI

1. Ae5-f4.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA.—Capital suscrito 15.000.000 de pesetas.—Capital desembolsado 3.750.000 pesetas
 Representaciones en toda España.—Domicilio social: Rambla Cataluña, 18 y Cortes, 603
 AUTORIZADO POR LA COMISARÍA GENERAL E INSPECCIÓN DE SEGUROS EL 14 DE AGOSTO DE 1909

La Ilustración Artística



Año XXXV

BARCELONA 11 DE SEPTIEMBRE DE 1916

Núm. 1.811



RETRATO DE LA SRTA. ELISA MARES, pintado por Ricardo Brugada

(De fotografía de F. Serra.)

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos a los señores suscritores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el tercer tomo de los correspondientes a la serie del presente año, que es

LAS MUJERES DE CERVANTES

obra escrita por José Sánchez Rojas e ilustrada con láminas de Arcadio Mas y Fondevila y viñetas de Passos.

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *La novela de un músico*, por Pedro de Tornamira. — *La guerra europea*. — *El Escorial. La Fiesta de la Poesía*. — *S. M. el Rey D. Alfonso XIII en Bilbao*. — *Madrid. «La reina del cine»*. — *Felipe Trigo*. — *Por la gloria* (novela ilustrada; continuación). — *S. A. la Infanta Doña Isabel en Barcelona y en Berga*. — *Santander. El sanatorio de la isla Pedrosa*. — *Melilla. Visita del Alto Comisario de España en Marruecos general Jordana*.

Grabados. — *Retrato de la Srta. Elisa Mares*, pintado por R. Brugada. — Dibujo de Mas y Fondevila, que ilustra *La novela de un músico*. — *La flor azul*, cuadro de F. Wacik. — *La guerra europea* (diez fotografías). — *El Escorial. La Fiesta de la Poesía*. — *S. M. el Rey D. Alfonso XIII en Bilbao*. — *Madrid. Una escena de «La reina del cine»*. — *Felipe Trigo*. — *S. A. la Infanta Doña Isabel en Barcelona y en Berga*. — *Santander. El sanatorio de la isla Pedrosa*. — *Melilla. Visita del Alto Comisario general Jordana*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Lector, si haces caso de lo que lees y oyes respecto a salud, higiene, medicamentos, sistemas para engordar y adelgazar, etc., estás fresco, lector, estás fresco, y más de una vez has de cogerte la cabeza con las manos, exclamando: «Ya tenemos aquí la tan acreditada jaqueca».

Fíjate sólo en un pequeño detalle: la cuestión del agua, fresca y clara, de la fuente. Unos te dicen que no se debe beber con la comida, que es una rémora para la digestión, que diluye el bolo alimenticio, etcétera. Además, engorda, cría grasas, y prepara así los estragos del artritismo y de no sé cuántas cosas más. Sólo es conveniente eso de beber agua, dos o tres horas después de la comida.

Cuando ya estáis medio convencidos, he aquí que otro os previene, asustadísimo, contra tan mal sistema. ¡No beber agua! ¿Sabéis a lo que os exponéis? Bagatela. A una afeción incurable de los riñones, y, además, a la locura. El abstenerse de agua durante la comida produce ataques de frenesí.

«¡Menos!», pensamos involuntariamente. Y sin embargo, el pronóstico nos produce intranquilidad. seguiremos bebiendo nuestra copa de agua, entre el cocido y el frito, como hicieron nuestros abuelos. Y a vivir.

Salta un nuevo dogmatizante: no bebáis agua; bebed de un vino ligero, blanco, o de la Rioja... Medio cuartillo diario, vaya; y hasta un cuartillo..., si os empeñáis. No tenemos empeño alguno, pero si se trata de la salud... Y, a la vuelta de la esquina, otro teórico: No, nada de vino, ¡por todos los santos! ¿Usted sabe lo que opinan del vino los más ilustres médicos de aquí, y de acullá, y de todas las naciones civilizadas? Que una leve sospecha de alcohol puede engendrar toda clase de desórdenes. ¡Alcohol! Ni nombrarlo.

Así, os quedáis en el aire y acabáis por resolver que lo mejor será hacer lo que os pida el cuerpo. ¿Tengo sed? Bebo. ¿No la tengo? Me declaro abstemio de agua y vino. Yo observo que el mismo tiempo viven, próximamente, los que acatan los mandatos de la higiene con escrúpulo y los que los desacatan con el mayor descaro. Ningún mortal llega a ciento veinte años, y bien pocos, a cien. Para cuatro días que se pasan en este bajo mundo, no vale la pena de imponerse privaciones y de realizar esfuerzos tan penosos. Creedlo, y bebed cuando os viniere en gana, sobre todo de la hermana agua, casta y humilde. Notad cómo San Francisco le llamó al agua «hermana agua» y no dijo nada del «hermano vino».

Comed también, moderadamente, pero a vuestro talante, y sin aprensión a los manjares; que pocas veces nos harán ni el daño que suponemos ni el bien que pensamos.

El terror de la apendicitis es otra característica de la edad presente. Ya casi nadie come fresas porque sus granitos causan apendicitis. Los higos inspiran desconfianza: granitos tienen. Los tienen igualmente las frambuesas. Y el espectro de lo que antes se llamaba *cólico miserere* se cierne sobre los espíritus apocados...

¡Cuántas veces acude a mi memoria la figura donosísima, achicadora de las de los Doctores de Molière, del gran Pedro Recio de Tirteafuera, el que le tasaba los bocados a Sancho Panza! Hoy todos somos Pedro Recio de nosotros mismos. Esto no, que da irritaciones. Esto tampoco, que relaja. Esto ja-

más: produce toxinas. Pues esto menos, porque contiene ácido oxálico, en cantidad. Esto destempla. Esto aprieta y corrobora en demasía. Esto rasca el riñón, como si fuese un rallo. Esto descompone. Lo otro excita. En fin, no hay manjar, licor ni infusión que no traiga unas consecuencias fatales...

Dan ganas de exclamar como el recluta, que se dormía mientras le leían la Ordenanza:

— ¿Y qué sirve atender, mi primero? Ya sabemos que el *sordao* vive de milagro...

De milagro vivimos todos, y el gran asombro es vivir. Tantas cosas como nos dañan y amenazan, y aun vamos garrapateando artículos. Buena señal. No serán tan terribles los riesgos, o serán iguales por mucho que se haga, y muchos sacrificios que nos impongan!

La verdad es que tiene bastante de terrible eso de perderse un hombre como una aguja en un pajar. Tal es el caso del Sr. Ferrero, a quien parece haberse tragado la tierra. Todas las investigaciones practicadas al objeto de encontrar a este señor, no han dado, por ahora, resultado alguno. Desde el día 6 de junio no se ha vuelto a saber de él, y hay momentos en que parece que no volverá a saberse hasta el día del valle de Josafat, en el cual forzosamente apareceremos todos, al toque de la estridente trompeta del ángel. Yo reconozco los servicios prestados por la Policía, y comprendo lo arduo de la misión de este Cuerpo en casos como el de la desaparición del viejo a quien se busca... Pero no me explico que, en una sociedad civilizada, pueda desaparecer nadie, sin dejar huella ni rastro.

¿No es bueno que no se pueden dar dos pasos por la calle sin que se entere el mozo del café de al lado, la frutera de la esquina, el cacharrero de enfrente y el zapatero de más allá, y un señor zambullirse así, y ni visto ni oído?

Lo que tiene de extraño esta desaparición, es que no se ve por parte alguna la causa del crimen, y, si no hay crimen, es cien veces menos explicable el hecho.

Cuando no hay crimen, el cuerpo aparece. Aparece también, generalmente, habiendo crimen. Nada más difícil de esconder que el «cuerpo del delito». Cuando el cuerpo del delito es un hombre..., cualquiera lo escamotea.

Para formarse idea de si pudo haber crimen, tendríamos que conocer muy bien los antecedentes, relaciones y amistades de ese viejo que no parece por parte alguna.

Y de nada de eso tenemos la menor idea. Si pudiésemos hacer una visita a Pozuelo de Távora, ¿qué sé yo? ¡Es imposible que algo no se rastree! De fijo que el hilo de la misteriosa desaparición allí podría sacarse, y no en Madrid. Cuando un hombre va por pocos días a una gran capital, a no llevar consigo gruesas sumas, no es fácil que a nadie se le ocurra hacerle desaparecer; no habría móvil. Los móviles se conciben allí donde radican los intereses, los negocios, el tejido de la vida de una persona.

Para buscar quiénes pueden ser los interesados en un orimen, hay que estudiar a las gentes que están en contacto con la víctima; a sus amistades y relaciones. En este caso, todos convienen en que el viejo no debió de ser atraído a una emboscada de esas en que juegan mujeres de mala conducta. Este buen señor, que contaba más de setenta años, no se ocupaba, por lo visto, de niñerías. Venía a Madrid para conseguir, si era posible, en cuatrocientas pesetas, un molino que valía cuatro o cinco mil. Era moro de paz. En su muerte, si es que se la dieron, no puede haber sino una cuestión de interés, o una venganza.

Ambas cosas pueden averiguarse, pues en los pueblos se sabe hasta el número de pulsaciones que da por minuto cada vecino.

Aun espero en la grata sorpresa de la indagación completa de este curiosísimo hecho. No es tranquilizador que supriman así a la gente.

Y sin embargo... Reciente está el caso de Jalón. A no ser por una ficha de círculo, por un botones despabilado, a estas horas el asunto permanecería en sombra, y el cuerpo de la víctima, entre dos paredes, como un *sándwich* horrible...

Escrito lo que precede, gran revuelo en los periódicos: se ha descubierto el crimen, completamente, ¡sin dejar lugar a duda! Un triunfo para *El Imparcial*, que venía diciendo constantemente que se indagase lo referente a la desaparición del viejo, porque tras de ella tenía que haber un crimen, y un recurso para dar interés a estos últimos días del verano, en que la monotonía de la guerra (monótona, sí, aunque tan espantable) ha llegado a engendrar un aburrimiento plúmbeo.

Todos sabrán que el viejo ha perecido, enterrado

en un hotel de la calle de Lanuza, atadas las piernas con una cuerda, partidos la nuca y el rostro por dos hachazos furibundos, y despojado de lo poco que consigo llevaba: unas mil y pico de pesetas.

El crimen no lo ha realizado ningún apache, ningún presidiario cumplido, ningún harapiento. De algún tiempo acá, los crímenes con entierro secreto y previa encerrona, son obra de burgueses, de gente que ya alterna en ciertas esferas sociales no humildes. Así el del capitán Sánchez, y así el de estos agentes de negocios, padre e hijo, que prepararon con frialdad, pero sin habilidad alguna, el asesinato de Ferrero.

Yo me engañaba cuando decía que en Pozuelo de Távora había que buscar los antecedentes del crimen. Acertaba, en cambio, cuando suponía que, a quien no lleva consigo o no se cree que lleva, gruesas sumas, no es fácil que en Madrid le asesinen para robarle, y que en las amistades y relaciones del muerto estaría la clave del enigma.

Ferrero no era portador de gruesas sumas; pero los asesinos creyeron que sí. Le habían inducido a que no viniese a Madrid sin diez o doce mil pesetas en cartera, para realizar un excelente negocio de abonos químicos. La carta, por una de esas casualidades que echan a pique las combinaciones de los malvados, no llegó a tiempo a su destino, y el viejo, cuando salió para la corte, no llevaba consigo sino la suma, relativamente insignificante, de que fué despojado por sus verdugos.

Y el caso se presta a reflexiones morales (de las más baratas, lo reconozco). Rara vez una acción inicu reporta provecho en relación con las responsabilidades que crea. A veces, como en este caso, no reporta casi ningún provecho. Esos Sáiz — suponiendo que son dos, como parece evidente —, el padre y el hijo, los que han tomado parte en el atentado gastaron, en prepararlo, parte de la cantidad que habían de recoger. Otra parte, no pequeña, la habrán dedicado a esos viajes que parecen tener por objeto huir de Madrid, no sólo por el ruido que empezaba a causar la desaparición, y que les haría sudar frío muchas veces, sino también por escapar de acreedores, pues éstos eran agentes de negocios picados del gusano, llenos de trampas, y ésa fué la causa determinante de su atroz resolución.

Hay algo en tal crimen que hace doblemente antipáticos a sus autores. Al lado de la premeditación, ese hotel alquilado de antemano para teatro del crimen, esa trama urdida detenidamente, hay una especie de pretensión de superioridad de inteligencia, con que quisieron situarse por encima de los vulgares asesinos. El capitán Sánchez, en su opinión, era un torpe; había preparado mal su ratonera humana. ¡Ellos, sin duda, lo harían mucho mejor!

Y lo hicieron, en efecto, mucho peor. No es quitar mérito a los que han descubierto el crimen; pero ahora, que se conocen los detalles, los que estamos de la parte de afuera nos damos cuenta de lo burdo de la combinación del hecho. El autor de la parodia *El asesinato considerado como una de las Bellas Artes*, no daría patente de *artistas* a estos asesinos que amontonaron error sobre error, para que su culpabilidad no pudiese quedar incierta, y para que se tuviese que encontrar, sin gran retraso, el cuerpo de su víctima.

Teniendo, como tuvieron, cerca de tres meses de plazo para hacer desaparecer las huellas, no se les ocurrió nada mejor que dejarse, en el mismo hotel, a la vista, el hacha instrumento del crimen, con sangre y cabellos pegados. Y, para echarse mejor a la garganta el aro de hierro, en persona arrancaron el *parquet* y lo substituyeron con azulejos que, por ese prurito de mentir sin necesidad que acomete a los criminales, dijeron que les venían de fuera de Madrid, y que compraron, si no me engaño, en un almacén de la Concepción Jerónima...

En todo este trágico suceso, hay seres bien dignos de compasión: las familias de Ferrero y Sáiz, y, sobre todo, al menos así lo creo, la última... Cae sobre ella un sambenito que seguramente no merece, y que, sin embargo, tiene que rodear sus frentes mientras vivan y dure la memoria del suceso. El mundo es *ansí*, que diría Pío Baroja. Y será *ansí* hasta la consumación de los siglos.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

LA NOVELA DE UN MÚSICO, POR PEDRO DE TORNAMIRA, dibujo de Mas y Fondevila



Julio ya se había sentado a la mesa hincando el diente en una rebanada de pan no muy tierno

Al despuntar un fresco día de octubre, llamaron con insistencia a la puerta de un honorable herbolario de Lyon, que despertó con sobresalto precisamente en el momento en que acababa de soñar que su almacén ardía y que venían a buscarlo para extinguir el incendio. No era posible que ningún cliente se hubiese tomado la libertad de molestarle a una hora en que la gente de bien no hace más que cambiar de postura en la cama si el canto del gallo interrumpe momentáneamente su sueño.

El buen tendero se puso las zapatillas y una chaqueta, asomóse a la ventana y preguntó bruscamente:

— ¿Quién va?

— Soy yo... Julio.

— ¿Qué Julio?

— Tu sobrino de Chambéry. ¿No reconoces mi voz?

— La reconozco... sin reconocerla, según y conforme. ¿Qué haces a tales horas en el muelle del Hospital, so tunante? Yo que te creía en Saboya.

— Allí estaba hace ocho días. Desgraciadamente tengo mucha afición a viajar. Abre, por favor, que estoy tiritando de frío; ya harás tu arenga después.

— ¡Impertinente!, refunfuñó el tío, que cambió su gorro de dormir por una gorra de andar por casa y bajó la escalera, no sin enviar mentalmente toda su parentela al infierno.

Abrió la puerta y dijo:

— Entra, muchacho. ¿Pero de dónde sales, hecho un golfo? Supongo que no vas a desbalijarme.

- No, contestó Julio con mucha calma; sólo vengo a pedirte de comer.

- ¿Traes hambre?

- Figúrate que hace ocho días que no como.

- ¡Ocho días!.. ¡Bribonzuelo!.. Estás de guasa.

- Te aseguro que mi estómago no está para bromas. Sólo he comido pan duro y bebido agua desde que salí de casa, es decir, desde hace ocho días.

- ¿Y por qué te has marchado de tu casa?

- Te lo explicaré tomando el desayuno. ¿Tienes alguna vianda que ofrecerme?

- A estas horas... como no sea un resto de pastel de liebre...

- Mientras no sea de cartón, como los que he visto en el teatro de Chambéry.

- ¿Ya frecuentas el teatro, a tu edad?

- ¡He cumplido catorce años!

El buen tendero meneó la cabeza en señal de desaprobación, mientras sacaba de una alacena varias viandas acompañadas de una botella de vino del país.

Julio ya se había sentado a la mesa hincando el diente en una rebanada de pan no muy tierno. Tomó un vaso de vino aguado y se dispuso a practicar anchas brechas en el pastel. Una vez terminado su copioso desayuno, en presencia del comerciante que le miraba maniobrar, bebió el último trago, se limpió los labios con la servilleta y dijo a su tío:

- Me siento mucho mejor.

- ¿Vas a explicarme ahora por qué te has marchado de tu casa? Supongo que no habrás robado ni matado a nadie; porque yo no transijo con los asesinos.

- Yo tampoco; pero no se trata de ningún crimen. He abandonado mi casa simplemente porque yo quería hacer música y mi familia se oponía.

- Meterías mucho ruido.

- ¿Tocabas el cornetín?

- ¡No! Deseaba seguir la carrera de músico; ¿comprendes?

- Ni pizca. ¿De qué carrera hablas? ¿Querías tocar el clarinete en alguna murga? Tus padres han hecho muy bien en oponerse.

- ¡Tío, fuera bromas! Ya conoces nuestra historia; yo soy el menor de veintidós hermanos. Cuando mi padre fué arruinado por la revolución del 48, en Saint Etienne, donde era amo de una fundición de herrero, nos refugiamos en París. Mi madre, muy inteligente en música, daba lecciones de piano; yo traté de ingresar en el Conservatorio; tenía nueve años; toqué la sonata en *do sostenido* de Beethoven y fuí admitido; al año siguiente obtuve, a fuerza de trabajo, un tercer accésit, y este tercer accésit despertó mi ambición. ¿Adónde no llegaré yo ahora que el Conservatorio me ha otorgado una recompensa?

- Llegarás al hospital, replicó el tío, que tenía sus ideas respecto al arte y a los artistas. ¿Piensas, por ventura, hacerte actor? Si te viera yo algún día en las tablas, te echaría tomates.

- No hay cuidado; carezco de aptitudes para la declamación.

- ¿Entonces cuáles son tus propósitos?

- Pienso hacerme compositor.

- ¿Compositor de qué?

- ¡Toma!.. De óperas, de sinfonías, de oratorios, y aquí tienes precisamente donde estoy en desacuerdo con mi familia. Desde que la quebrantada salud de mi padre nos ha obligado a vivir en Saboya, adiós Conservatorio, adiós accesits, adiós lecciones de piano. Calcula lo que habré sufrido. Ruego a mis padres que me dejen volver a París y no quieren. Por fin no he podido resistir al deseo de emprender la carrera soñada; me he escapado y aquí me tienes.

- ¡Demonio de muchacho!, murmuró el tío, que se puso a reflexionar lo que debía hacer. ¿Vienes a pedirme dinero, verdad?

- Si eres tan bueno...

- ¡Bah, bah! Te lo daré, pero únicamente para que te vuelvas a Chambéry.

- Veo que no crees en las predicciones.

- Según; ¿qué quieres decir?

- Alguien anunció a mi madre que sus hijos la honraban. Tengo hermanos militares, y mi madre tiene puesto el pensamiento en ellos para la realización de sus sueños de gloria. Pero se me figura que yo también ganaré mis entorchados.



La flor azul, cuadro de Francisco Wacik. (Exposición de la Secesión vienesa en Múnich.)

- Por lo pronto, vas a acostarte y a soñar con tus éxitos futuros, mientras yo escribo a tus padres para tranquilizarlos, porque deberán estar muy inquietos.

- Gracias, tío, eres muy bueno, a pesar de que no te gusta el piano.

- Buenas noches, Julio, o mejor dicho, buenos días, que el sol ya está a bastante altura.

El muchacho durmió veintiséis horas de un tirón. Al día siguiente fué confiado al cochero de la diligencia de Chambéry y llegó sano y salvo a su casa.

Así terminó la aventura. Pero ya es hora de revelar el verdadero nombre del héroe de catorce años que había arrojado el hambre, la sed, los chaparrones de lluvia y granizo, sin más abrigo que una ligera blusa, todo por amor a la fuga... musical y al contrapunto. Aquel niño tenaz en su vocación y perseverante en su fe artística, era el futuro autor del *Roi de Lahore*, *Herodiada* y *Manón*: Julio Massenet.

Triunfó por fin de la oposición paterna y volvió a París, confiado a una hermana suya que allí vivía, casada con un pintor. Despedido de la clase de armonía por un profesor del Conservatorio que no supo comprender las disposiciones de su alumno, éste fué admitido en la clase de otro maestro y obtuvo también la plaza de timbalero en la orquesta del Teatro Lírico.

Fué después alumno del célebre autor de *Mignon* Ambrosio Thomas, director del Conservatorio, que en seguida apreció su talento y le auguró un gran porvenir. Ya se entretenía entonces en componer sinfonías y actos enteros de ópera, y en poner en música colecciones de versos.

En 1862, Massenet afrontó por primera vez al público con su cantata *Mademoiselle de Montpensier*, que no obtuvo más que una mención honorífica, y, al año siguiente, otra cantata, *David Rizzio*, le valió

el premio de Roma, con la pensión de ciento veinticinco francos mensuales y habitación en la *villa Médicis* durante cinco años. El joven pensionado no trabajó mucho en Roma, pero hizo allí provisión de ideas y, más tarde, cuando quería renovarla, volvía a la Ciudad Eterna.

Los comienzos de Massenet en los teatros de París no forman época. La *Grand'tante*, un acto estrenado el 3 de abril de 1867 en la Opera Cómica, no hizo más que pasar. Lejos de abrir al compositor las puertas de los editores, se las cerró por entonces, pues no encontró ninguno que le aceptara el *Poème d'avril* ni el *Poème du souvenir*.

Por fortuna, el nuevo editor Hartmann, hombre inteligente y hábil, establecido en el bulevar de la Magdalena, comprendiendo que Verdi pertenecía a los Escudiers, Gounod a la casa Choudens, Meyerbeer a los Brandus, Ambrosio Thomas a Heugel, resolvió atraerse los genios ignorados y descubrió a Massenet e inventó a Paladilhe.

Desde aquella época, Massenet marchó a pasos agigantados. Si *Don César de Bazán*, obra escrita en quince días, no se mantuvo en el cartel, *Maria Magdalena*, oratorio protegido por la gran cantante española Paulina García de Viardot, entusiasmó al público del Odeón. No fué menor el éxito obtenido por *Eva*, misterio en tres partes, en los conciertos sacros de Lamoureux. Después de haber compuesto el *Roi de Lahore*, fué a llamar a la puerta del director de la Opera, M. Halanzier, sin esperanza alguna de ver su obra representada ni aceptada siquiera.

- ¡Adelante!, gritó una voz en el interior del gabinete.

Massenet entró y dijo a Halanzier:

- Caballero, figúrese usted que vengo por una cosa completamente loca, tan loca, que cuando le haya expuesto el objeto de mi visita me echará usted de aquí o llamará a un alienista para que me cuide.

- ¿De qué se trata?

- De una ópera en cinco actos que he terminado y me atrevo a proponer a la Academia de música.

- Pues a una locura, otra mayor. Voy a aceptar la ópera, voy a repartirla entre mis mejores artistas y voy a ponerla en escena; después de lo cual, el encerrado en un manicomio seré yo.

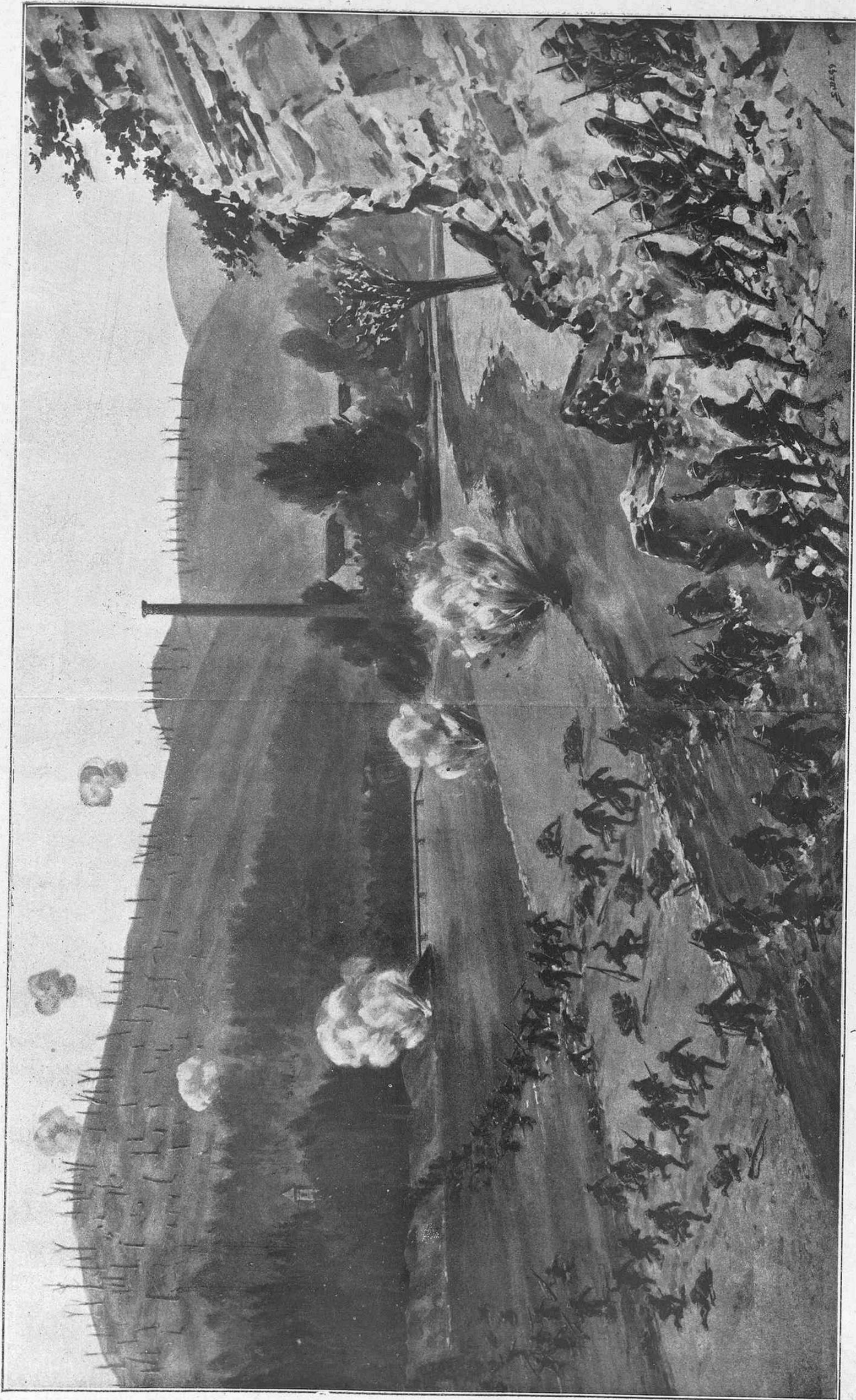
El *Roi de Lahore* gustó mucho al público de la Opera de París y, en alas de la fama, dió triunfalmente la vuelta a Europa. El editor Ricordi, de Milán, encargó a Massenet una nueva ópera para la Scala, indicándole el asunto de *Herodiada*. Pero el compositor no quiso aceptar el barítono que la Scala le ofrecía para el papel de Herodes y *Herodiada* se estrenó en Bruselas. Fué un gran triunfo para el joven maestro. Después del segundo acto, la reina mandó llamar a Massenet para felicitarle, y al caer el telón sobre el último acto de la ópera, los aplausos del público entusiasmado se convirtieron en una prolongada ovación. Al simpático y genial compositor le estaban reservados numerosos triunfos con *Manón*, *El Cid*, los *Conciertos históricos* y otras obras maestras. En cierta ocasión, Massenet había ido a Hamburgo a dirigir la primera representación de *Herodiada*, donde le habían colmado de coronas y lirios monumentales, adornadas con cintas tricolores. No pudiendo llevarse tan enorme cantidad de trofeos, que pesaban mucho porque eran de laurel natural, se los hizo enviar a París.

Al llegar la caja a su destino, presentaron al ilustrado músico el talón del ferrocarril con esta simple mención: «Una caja de hojas medicinales.»

Massenet se acordó en aquel momento de su tío de Lyon, el herbolario que tan menguada idea tenía de los artistas, y exclamó pensativo:

- ¡Lo que es la gloria!

LA GUERRA EUROPEA. - EN EL FRENTE ITALIANO. EL ASALTO DE GORICIA



Tropas italianas cruzando el Isonzo, bajo el fuego de las baterías enemigas, para emprender el asalto que las puso en posesión de la importante ciudad de Goricia.
Dibujo de S. Begg, según un croquis de Julio M. Prie, corresponsal de «The Illustrated London News» en el frente italiano. (Reproducción autorizada.)



La ofensiva inglesa en Francia. - El Rey Jorge V de Inglaterra (X) examinando una trinchera tomada a los alemanes. (De fotografía remitida por J. Vidal.)

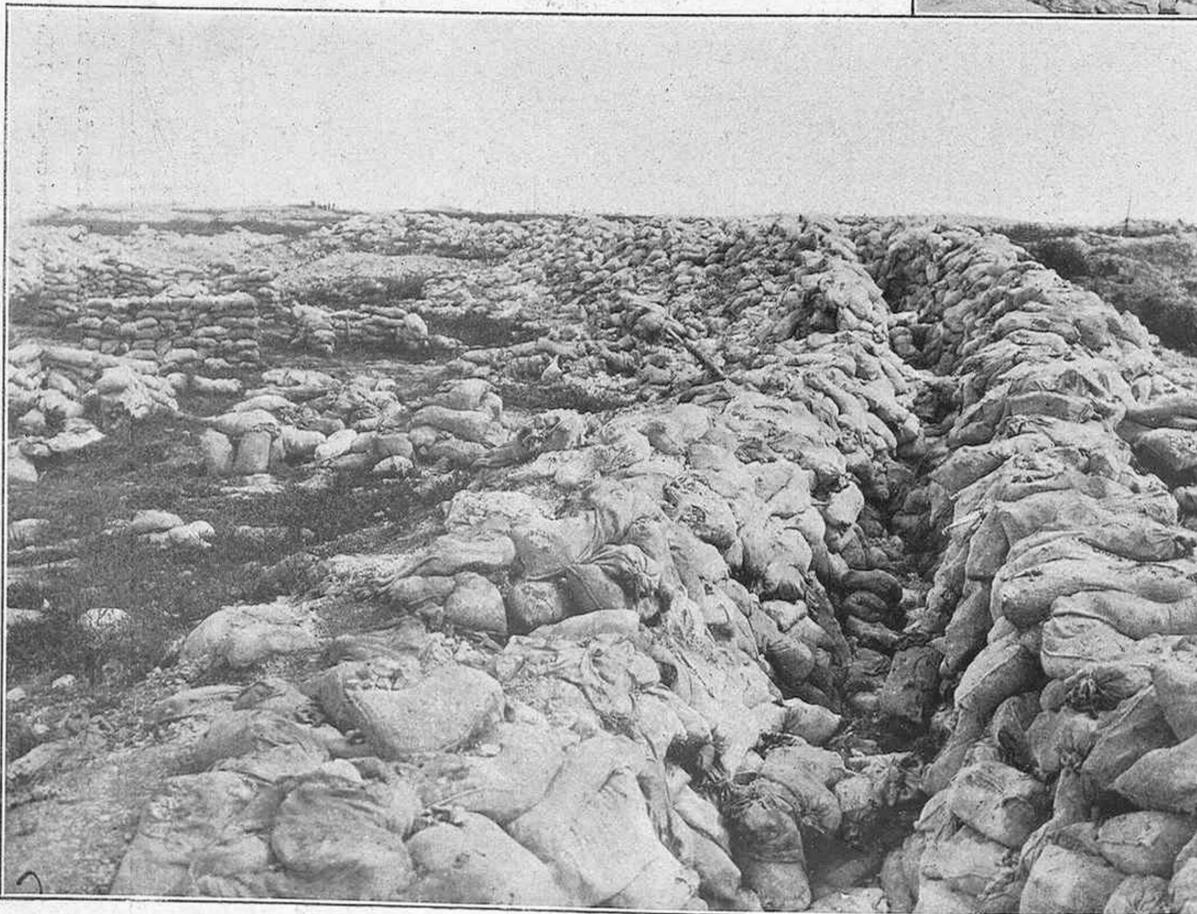
LA GUERRA EUROPEA

Teatro de la guerra de Occidente. - En la región del Somme, los ingleses han progresado al Este del bosque de Delville; han tomado un reduto entre este bosque y el de Foureaux; han expulsado al enemigo de un grupo de trincheras que había recuperado al Noroeste del primero de estos bosques citados; han realizado algunos progresos al Sudeste de Thiepval y cerca de la granja de Mouquet; se han apoderado de todo el terreno entre los arrabales del Oeste de Guillemont y Guinchy; han rechazado un intento de avance de los alemanes en los alrededores de Guillemont; han ganado terreno al Noroeste de Guinchy; y han rechazado, en un frente de 3.000 yardas entre Guinchy y el bosque de Foureaux, un ataque de los alemanes, los cuales, sin embargo, han logrado penetrar por dos puntos y en un pequeño frente en su línea avanzada.

Los franceses han rechazado un ataque contra las posiciones de Maupás; al Sur de este pueblo, han conquistado los de Forest y Clery; han tomado todas las trincheras enemigas al Norte de Forest, a lo largo de la carretera de Forest a Combles; y han hecho algunos progresos al Sur del pueblo de Estrées y al Sudoeste del bosque de Myocourt. Al Sur de Estrées han perdido algunos elementos de trincheras que habían tomado a los alemanes.

En la región de Verdún, han rechazado varios ataques contra las posiciones al Este de Fleury y contra el bosque de Vaux-Chapitre, si bien en este último punto los alemanes han logrado penetrar en un saliente de su línea.

En Lorena, han rechazado a los alemanes que habían conseguido entrar en algunos elementos de trinchera de primera línea en la aldea de Parroy.



Trinchera abandonada por los ingleses a consecuencia de haber avanzado sus líneas. En ella se ve la enorme cantidad de sacos de arena que se necesita para construir esta clase de defensas. (De fotografías remitidas por Carlos Trampus.)

Los alemanes, en la región del Somme, han rechazado ataques en Thiepval, Pozieres, Ovillers, Guinchy, Maupás, Clery, Barleux y Soyecourt; han recuperado una trinchera cerca de Longueval y otra cerca de Estrées; pero han perdido una trinchera al Sur de Martinpuich. En la región de Verdún, han rechazado ataques contra la obra de Thiaumont, en Fleury y en el frente Thiaumont-Vaux, y contra las posiciones situadas entre Fleury y el bosque de Chapitre.

Teatro de la guerra de Oriente. - Los rusos han rechazado ataques al Norte del lago Koldy Cheva, en el río Schara, al Sur del ferrocarril Baranovitchi-Liminetz, contra las posiciones de la orilla occidental del Stochod y al Norte de Helinim; han rechazado una ofensiva al Sudoeste del pueblo de Toboly; han tomado un bosque al Este de Delsine, en la región al Norte de Mariampol, varias posiciones en dirección a Halicz, algunas alturas al Sur de Horozanka y todas las de la región de Toninatic, en los Cárpatos; han asaltado la montaña Kukul, al Noroeste de Zabie, que luego han perdido, y han realizado un ligero avance en la región de Dorna Vatra, en los Cárpatos.

Los austroalemanes han rechazado ataques al Noroeste de Schwiniwky, entre las líneas de ferrocarril que conducen de Brody a Tarnopol, en el frente de Zlota Lipa y en



Tronco de árbol en una de las posiciones recientemente conquistadas por los ingleses, medio destruido por los tiros de la artillería y utilizado como poste telegráfico.

una anchura de 24 kilómetros, cediendo, sin embargo, algún terreno al Sur; cerca de Zborow; al Norte del Dniéster; al Norte de Mariampol; en las crestas al Noroeste de Kukul; contra Stepanski y contra Magura; han hecho fracasar una tentativa de avance al Norte de Mariampol; han recuperado el monte Kukul; han ganado terreno al Norte de Zborow; han rechazado a los rusos que habían logrado ganar terreno al Sudeste de Luzk; y se han apoderado del pueblo de Rafilof, en los Cárpatos, y del monte Panker, en la frontera húngara.

Italianos y austriacos. - Los italianos han rechazado ataques en Adamella; en la meseta de Asiago, en la zona de Avisio, en el alto Piave, en el alto Posina, en el valle del Astico, en el valle de Sugana y contra las posiciones al Este de Goricia y al Norte de Oppachiasella; han tomado la cima del monte Cauriol, en el Avisio, extendiendo el terreno conquistado en la cresta Nordeste del mismo; y en el valle de Felizón, en el Boite, se han apoderado de algunas fuertes trincheras en las laderas noroccidentales de Punta del Forame, y en el fondo del valle.

Los austriacos han rechazado varios ataques en distintos puntos de su frente.

En los Balcanes. - Los serbios han rechazado ataques en las inmediaciones de Vetrenik, en la carretera de Banitsa a Ostrovo y al Sudeste del lago de este nombre; y proseguido su avance sobre Vetrenik.

En las fronteras Este y Sudeste de Hungría, se han roto las hostilidades entre austriacos y rumanos. Estos últimos se han apoderado de las ciudades húngaras de Petroseny,



En el frente de Verdún. - Una ambulancia sanitaria en pleno funcionamiento durante la batalla. (De fotografía de M. Branger.)

Brasso y Hermanstadt y de otras poblaciones del frente noroccidental; han franqueado el Danubio y han ocupado Rutschuk.

Los italianos han hecho repetidas incursiones en Albania, asaltando dos pueblos fortificados; han ocupado Capelesi, en el Vojusa; han pasado este río y han asaltado el pueblo de Klozhasal.

Los austriacos, después de haber rechazado ataques al Noroeste de Ostrovo, han retirado las tropas de la frontera a una línea posterior, ateniéndose al plan fijado para el caso de que estallase la guerra con Rumania y abandonando las ciudades y pueblos que luego ocuparon los rumanos. Además han re-

chazado ataques en las alturas al Este de Herculesfeuerdorf.

Los búlgaros han rechazado ataques en los frentes de Zezauška Planina y de Moglena; han avanzado desde Parnodak, ocupando la costa del mar Egeo; y han tomado Malik y Doldzoll, rechazando al enemigo hacia el alto de Moglenitza.

Tropas germanobúlgaras han atravesado la frontera de Dobrutcha, entre el Danubio y el mar Negro.

Nuevas declaraciones de guerra. - Turquía y Bulgaria han declarado la guerra a Rumania.

La situación en Grecia. - Ha estallado en Salónica un movimiento revolucionario dirigido por un Comité de la Defensa nacional, que se compone exclusivamente de partidarios de los

aliados y que, a consecuencia de la invasión de Macedonia por los búlgaros, dirigió proclamas a los paisanos y al ejército pidiéndoles que se unieran todos para liberar de los invasores a la patria. Algunas fuerzas que trataron de resistir, hubieron de someterse y, con la intervención del general Sarrail, fueron desarmadas e internadas.

Los aliados han presentado a Grecia una nota reclamando la adopción de enérgicas medidas contra sus enemigos y exigiendo la intervención de los Correos y Telégrafos, y han apoyado estas reclamaciones con una importante manifestación naval en el Pireo. Grecia ha aceptado todas las peticiones contenidas en la referida nota.



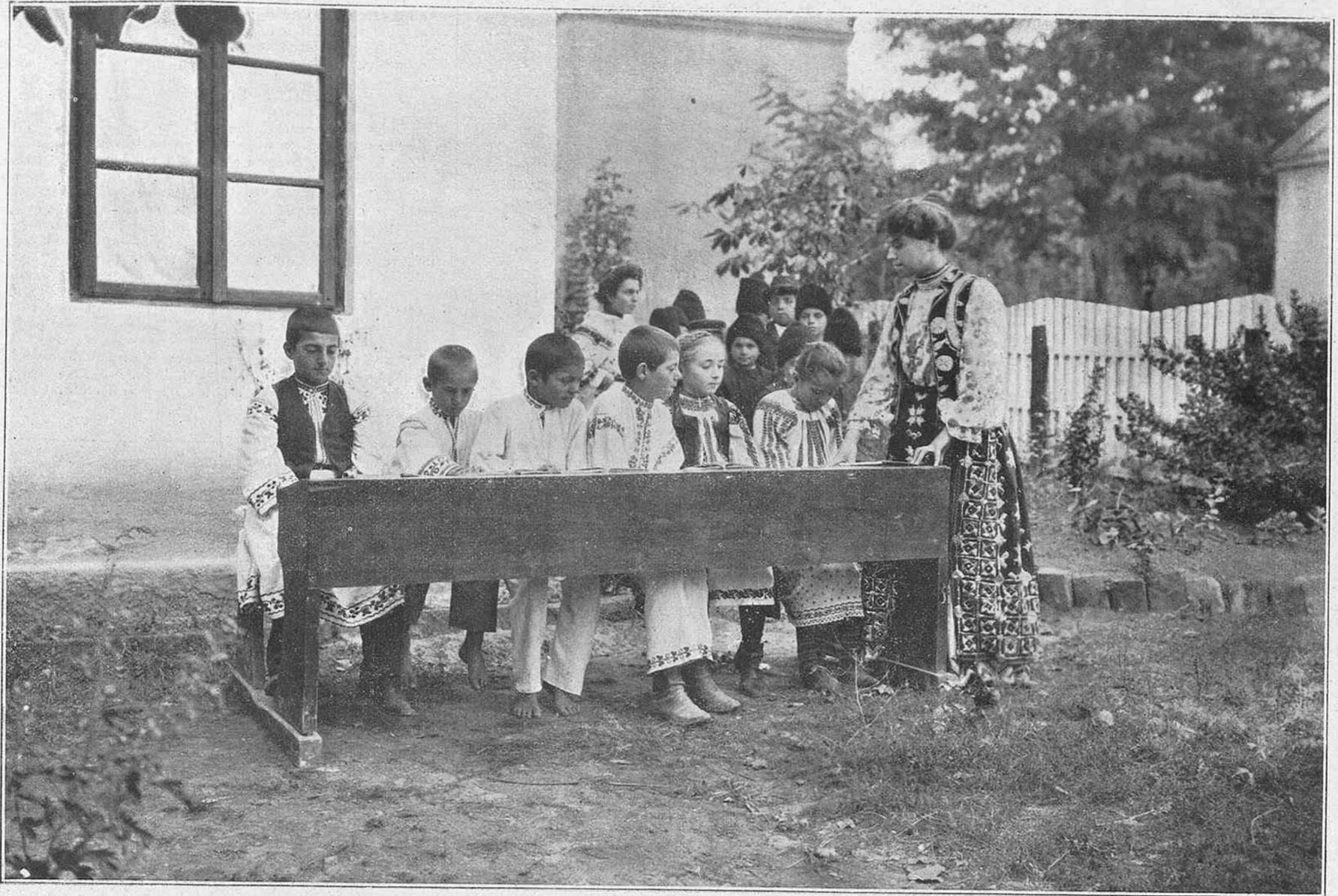
En el frente del Somme. - Un campamento de caballería. (De fotografía de M. Branger.)



Una batería de artillería



Fuerzas de infantería en maniobras. (De fotografías de Chusseau Flaviens.)



Escuela en una aldea rumana



Religiosas rumanas. (De fotografias de Chusseau-Flaviens.)

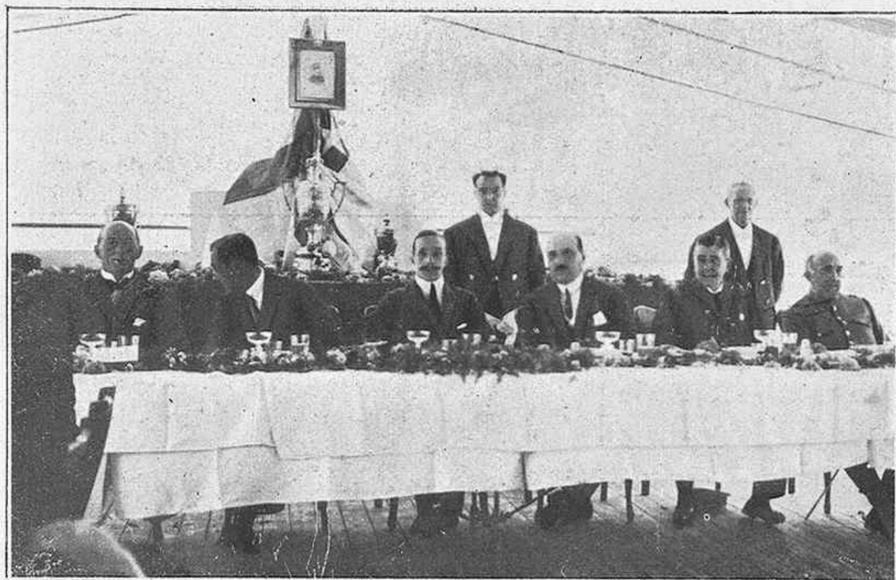


El Escorial. Fiesta de la Poesía. - Grupo de señoritas que tomaron parte en la fiesta

EL ESCORIAL. - LA FIESTA DE LA POESÍA

En El Escorial se ha celebrado con gran brillantez la Fiesta de la Poesía, digno remate del certamen literario organizado

por el Ayuntamiento y la Comisión de festejos de aquel Real Sitio. El club, al final del cual y después de los brindis de los presidentes del Club Náutico y del Sporting Club, pronunció un elocuente y patriótico discurso, del que creemos interesante reproducir algunos párrafos.



Bilbao. - S. M. el Rey D. Alfonso XIII presidiendo el banquete que dió en su honor la aristocrática sociedad deportiva Sporting Club

por el Ayuntamiento y la Comisión de festejos de aquel Real Sitio.

Como escenario de la fiesta, que presidió S. A. la Infanta D.^a Isabel, se escogió uno de los lugares más bellos y pintorescos de El Escorial, un altozano rodeado de frondosos árboles que forman un ideal teatro de la Naturaleza; a la derecha, alzabase una elegante tribuna que ocupó S. A. acompañada de su dama, la señorita Bertrán de Lis, y su secretario señor Coello.

Al comenzar la fiesta, que se anunció con un toque de clarín, desfilaron ante la tribuna de la Infanta todas las personas que habían de tomar parte en aquella, unas 250 en total, y entre las que figuraban un grupo encantador de señoritas y numerosos caballeros, pajes y soldados representando el cortejo de los Reyes Católicos.

El eminente actor Enrique Borrás leyó un hermoso prólogo, escrito por D. Javier Cabello y Lapiedra, y la poesía de D. José Toral agraciada con el primer premio en el certamen literario, y a continuación distinguidas señoritas leyeron otras varias composiciones.

Durante la lectura de las poesías, una orquesta interpretó algunas piezas de Beethoven, Wágnner, Schúbert, Méndelsohn, Verdi y Chapf.

Representóse después el cuadro de Pradilla *La rendición de Granada*, perfectamente compuesto.

El actor Borrás recitó con viril entonación el *Canto a la bandera*, del Sr. Martínez Nacarino, y finalmente todos los que habían tomado parte en la fiesta cantaron a coro el *Himno a España*, de los Sres. San José y Soutullo.

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII EN BILBAO

A bordo del yate real *Giralda* llegó S. M. el Rey D. Alfonso XIII a Bilbao el día 28 de agosto último. Durante los tres días que permaneció en aquella capital, visitó el Monarca los astilleros que en Sestao tiene la Sociedad Española de Construcción naval, la fábrica Vizcaya y el Círculo de Bellas Artes; concurreció a las regatas, en las que ganó un primer premio, al tiro de pichón y al teatro, y presidió el acto de la colocación de la primera piedra del edificio destinado a asilo escuelas y talleres para lisiados.

Presidió también el banquete que en su honor dió el Spor-

ting Club, al final del cual y después de los brindis de los presidentes del Club Náutico y del Sporting Club, pronunció un elocuente y patriótico discurso, del que creemos interesante reproducir algunos párrafos.

Después de congratularse de la reanudación de las fiestas náuticas de Bilbao, dijo: «Es para nosotros muy triste ver que otras naciones sufren; pero nosotros, si compartimos de su dolor, no debemos abandonarnos, sino, por el contrario, hallarnos en todo momento con el corazón esforzado y el ánimo dispuesto.

»De este modo, cualquiera que sea el porvenir que las circunstancias nos reserven, habrán de encontrarnos con la frente muy alta y el corazón muy dispuesto, como corresponde a quien supo guardar serenidad de ánimo.

»La situación afortunada de España en Europa hace que cada día se aleje más todo peligro.

»El presidente del Club Náutico y el presidente del Real Sporting Club han hecho alusiones a mi gestión, encaminada a buscar los desaparecidos en el campo de batalla; gestión que personalmente carece de mérito.

»La bandera española ha pasado victoriosa por los campos de batalla. En esta guerra, donde una parte directa no la alcanza, ya que no vaya a buscar conquistas, ya que no la llevemos en son guerrero, hemos de procurar que sea querida de todos los beligerantes.

»Por eso yo, que soy el Rey de España, no hago más que

interpretar el deseo de todos vosotros, de todos los españoles.» Terminó felicitando a los clubs que habían tomado parte en las regatas y diciendo que en su presencia no debían darse vivas al Rey, sino a España.

El discurso del Monarca fué acogido con una ovación indescriptible.

MADRID. - LA REINA DEL CINE

Se ha inaugurado el Teatro Reina Victoria con el estreno de la opereta en tres actos *La reina del cine*, arreglo de los Sres. Cadenas y Asensio Mas, música del maestro Gilbert, el celebrado autor de *La casta Susana*. El libro abunda en situaciones cómicas y tiene todas las condiciones propias del género ligero a que la obra pertenece. La música es fácil y elegante y se escucha con verdadera complacencia. Entre los números más inspirados y que fueron más aplaudidos merecen citarse el dúo del ascensor, el terceto del primer acto, un aria de barítono y las canciones de la noche y de los apaches.

La empresa ha puesto en escena *La reina del cine* con lujo extraordinario, así en el vestuario como en el decorado y atrezzo, pudiendo decirse que ello ha contribuido poderosamente al éxito de la obra.

En la interpretación se distinguen de un modo especial las señoritas Julia Fons y Dionisia Lahera, la señora Mesejo, el popular Pepe Moncayo, y los señores Barreto, Cabasés y Llorente.



El notable novelista D. Felipe Trigo, fallecido trágicamente en Madrid el día 2 del actual

FELIPE TRIGO

Este conocido novelista, que se suicidó en Madrid el día 2 del actual, había nacido en Villanueva de la Serena en febrero de 1864, y después de haber cursado la carrera de Medicina, ingresó en el ejército como médico militar, habiendo tomado parte en varias campañas. En la de Filipinas fué tan gravemente herido, que quedó inútil para el servicio y al regresar a la península entró en el Cuerpo de Inválidos, en el que ostentaba ahora el grado de teniente coronel.

Desde muy joven dedicóse Felipe Trigo a la literatura, cultivando el género más atrevido.

Publicó numerosas novelas y escribió, además, dos estudios, *Socialismo individualista* y *El amor en la vida y en los libros*, y una obra titulada *Crisis de la civilización: la guerra europea*.



Madrid. - Una escena de *La reina del cine*, opereta en tres actos, arreglo de José Juan Cadenas y Asensio Mas, música del maestro Gilbert, estrenada con buen éxito en el Teatro Reina Victoria. (Fots. de nuestro reportero J. Vidal.

POR LA GLORIA

NOVELA ORIGINAL DE SALVADOR FARINA. - ILUSTRACIONES DE V. CARRERES



Y sin esperar que la rogasen, empezó la *Sonata apasionada*, extasiando al joven artista y contentando al viejo

A este coro se unieron con toda su buena voluntad *Sincerus* y *Novus*, adoptando poco más o menos las mismas palabras. Sino que *Sincerus* se contentaba con llamar *ilustre* al pobre ciego; *Novus* había abundado en los epítetos, y ora le llamaba *ilustre*, ora *venerable*, y a veces *ilustre* y *venerable* a un mismo tiempo, para acabar.

III

La ceguera había sido un golpe cruel de la suerte para aquel viejo glorioso.

Durante dos años enteros había consultado a los oculistas más famosos, no recibiendo nunca ninguna esperanza, y él esperando siempre.

Se imaginaba y decía que el mejor día, fijándose en la negra pared que tenía siempre delante de los ojos, la vería iluminarse y resplandecer de tal modo que tendría que cerrar los párpados.

«Ya verás, había dicho a su hijo, mi desgracia vino de golpe y de la misma manera se irá.»

Estaba agradecido a los críticos que, al creerlo perdido, habían caído en la cuenta de que podía ser *ilustre* y *venerable*, pero tenía la seguridad de que algún día tendrían que reembolsar aquellas alabanzas prodigadas como moneda que sonaría por última vez para no volver a tener curso.

«Quiero ver cómo vuelven a mostrarse avaros, decía, cuando hayan visto y tocado que aun vivo y que aun soy artista.»

Tito decía siempre que sí, y hasta metía en la mentira un poco de énfasis a fin de que, por el tono, el viejo pudiese creer que era la verdad.

Pero dos años de expectación y de fe cansan hasta a las ilusiones más robustas.

En la noche que lo circundaba, el tiempo, como el espacio, se había perdido poco a poco, y si ahora Matías miraba a un porvenir, no veía más que la continuación de su glorioso pasado en el presente.

Por esto se había resignado.

Aquel invierno se había hecho instalar en su estudio un ancho sillón, delante del ventanal, a fin

de que el sol, a ciertas horas, le diese en las piernas.

Allí pasaba horas enteras, en silencio; después sonreía de pronto a una imagen alegre que había aparecido en la obscuridad.

— ¿Qué estás haciendo ahora?, preguntó un día a su hijo.

— Pongo un poco de negro en el fondo para destacar mejor la figura; pero casi he concluido; un momento más y te diré si estoy contento.

Cuando supo que la mancha del fondo favorecía al cuadro, y que la figura se destacaba mejor que antes, el viejo artista hizo una pregunta inútil, a la cual Tito contestó sencillamente, después de haberse inclinado para mirar la expresión del rostro del ciego:

— Papá, tú piensas en otra cosa.

— No es verdad, dijo Matías.

— Pero una sonrisa desmentía su negación.

— Tienes algo que decirme, continuó Tito; dímelo en seguida.

De pronto Matías rió a la cariñosa invitación, des-

pués se puso serio y estuvo callado un buen rato, mientras su hijo continuaba trabajando delante del caballete.

Por fin, como si continuase un diálogo empezado, el ciego dijo:

- Lo he comprendido todo; tu padre ve todavía.

- ¿Qué es lo que has comprendido?, balbució Tito, inclinándose instintivamente para mirar a su padre en los ojos; ¿has adivinado el tema de mi nuevo cuadro? Quería callar porque me avergonzaba de mi debilidad; sí, papá, tienes razón; esa mujer se me ha metido en la cabeza, y no estaré tranquilo hasta que la haya hecho salir... Tú sabes qué agonía es copiar una imagen que aparece en la mente y se esconde. Pero puedo decirte que solamente me enamora como artista; mas como hombre, se acabó.

Matías, sin contestar, continuó sonriendo de un modo misterioso.

- ¿Y crees que llegarás a tiempo?, dijo poco después.

- ¿A qué?

- Sabes muy bien mi máxima: todo el trabajo empezado durante el año debe estar concluido por San Silvestre.

- Espero, dijo Tito; pero aquellas palabras y la ligera sonrisa que aun duraba en la faz serena del ciego le hicieron venir una idea.

Descolgó silenciosamente de la pared una tela preparada, y con pocos toques de carbón trazó las primeras líneas de una cabeza pensativa encuadrada en el alto respaldo de un sillón antiguo.

El ciego escuchaba.

- Ahora no comprendo nada; oigo el roce del carbón sobre la tela nueva; tú trabajas en otro cuadro.

- Sí, contestó Tito riendo; es una testa muy difícil; cuando las testas son difíciles, el mejor sistema es borrarlas; pero yo no la borro, porque en lo que he hecho, hay algo que merece ser conservado.

Matías se alegró de saber que tenía una cabeza difícil.

- Pero si tú ves mejor que yo, añadió el joven, después de un largo silencio, es inútil que hagamos la comedia; dime la verdad: ¿no te haces una idea del cuadro que estoy pintando?

- ¿Quién sabe? Tal vez sí, dijo el ciego. En un ángulo del lienzo, un sillón antiguo, como éste; en el sillón un viejo con una cabeza difícil, mucha barba blanca y muchos cabellos blancos; los ojos abiertos que ya no miran las cosas de la tierra porque han visto muchas cosas del cielo... ¿Va bien así?

- Muy bien. Por San Silvestre, tu retrato estará concluido.

- ¿Puedo moverme?, preguntó momentos después Matías.

- Sí, suspendo el trabajo.

Tito se lamentaba de que la idea, tan natural, de pintar la hermosa cabeza de su padre ciego no se le hubiese ocurrido antes que al viejo, quien probablemente, desde hacía muchos días, tomaba la actitud propia para el mismo retrato.

Y, para castigarse a sí mismo, volvió contra la pared el empezado retrato de Cesira, sin perjuicio de darle otra media vuelta más tarde.

Faltaban diez días para San Silvestre, y dentro de aquel plazo el retrato debía quedar concluido, no sólo porque Tito había adoptado la mentada máxima de su padre, sino porque Matías iba a cumplir setenta y cuatro años.

Habiendo trabajado con ahinco dos días enteros, la vigilia de Navidad el joven artista pudo declararse contento de su obra, y Matías pudo respirar libremente.

- Porque, ya ves, hijo mío, hace ya cerca de dos meses que trabajas en esto.

- No, papá..., no creo...

- Sí, dos meses; cuenta; empezaste el 20 de octubre, aquel día del aguacero. Dijiste (aun me parece oírte oyendo): «Llueve; nuestro paseo se ha ido a rodar; ponte delante de la ventana y escucha cómo la lluvia da contra los cristales; yo, mientras tanto... emborronaré un nuevo cuadro...» Y cuando quise saber lo que habías hecho, me dijiste que no te había salido nada de bueno. Desde aquel día has trabajado siempre en la improvisación que quisiste hacerme; di que no es verdad, si puedes... ¿lo ves? La Providencia, hijo mío, nos ayuda a todos; da a los desventurados la fuerza de soportar la desventura; da a los ciegos la doble vista.

Y como Tito, creyéndose obligado a contestar algo, hizo alusión a la cura en que él tampoco creía, Matías meneó la cabeza y sonrió sin amargura.

- Dices eso, pero tú mismo no lo crees. Escucha; vosotros, los que veis, que camináis en derecha, que voláis sobre vuestra juventud, no podéis pensar sin horror en la desgracia del que no volverá

a ver jamás, del que lleva una pierna de palo, del que está tan débil que apenas puede andar. Pero es un engaño de vuestra piedad. Los ciegos, los tullidos, los mancos y los enfermos disfrutan de su parte de cielo. Si logran acostumbrarse a su estado, pueden ser tan felices como las personas que tienen buenas piernas y buena vista. La resignación parece una virtud muy difícil; así me lo he figurado yo durante un año entero. Pero ahora que he perdido toda esperanza...

- No digas eso, papá.

- ¿Y por qué no he de decirlo, si esta esperanza, después de haberme alentado durante un año, ha desaparecido dejándome una fuerza que ya no me abandonará jamás?

Una vez tomado este camino, el ciego vió en seguida que podía ir hasta su secreto deseo, y fué a buen paso.

- Métete bien en la cabeza que ya no puedo sufrir por nada; viviendo de un pasado que nadie puede quitarme, encuentro en la memoria todos los manantiales de mi gozo. Pero tú no crearás que se puede vivir sin un deseo al menos... Yo tengo uno...

- Dímelo.

- ¿Sí? ¿He de decírtelo? ¿He de decírtelo realmente?

No lo dijo. Su deseo era que Tito eligiese una compañera, no ya para él solo, sino también para aquel egoísta de Matías; una mujercita guapa, que ayudase al hijo a esperar, y acariciase la ceguera resignada del padre.

El ciego esperaba un indicio que le permitiese proseguir; y cuando Tito dejó escapar un suspiro, él añadió una carcajada discreta, y no dijo más.

Pero parecía hecho expreso; aquel día Bárbara tuvo el valor ostrogodo de servir en la mesa dos chuletas, que de las parrillas habían ido a parar al fuego y a la ceniza; y Tomás se dejó coger otra vez por su afición al vino rancio de su amo.

Y entonces el ciego manifestó su secreto deseo.

Tito escuchó en silencio la palabra paterna, y no contestó; pero besó la cabeza cana.

Más tarde, dijo:

- ¡Lástima que no sepas tocar el piano! ¡Lástima que yo tampoco lo sepa tocar! ¡Con qué placer a estas horas, haríamos juntos un poco de música! Pero dime; si cada tarde viniese un pianista, que tocara una hora o dos... ¿No sería muy agradable?

El ciego aplaudió.

- Uno que tocara toda la vieja música de Cimarosa, de Rossini... ¡Ya lo creo que sería agradable! Si quisiera después leer alguna novela, o alguna poesía, sería mucho mejor; pero un pianista o un lector se aburriría pronto; tendría yo más confianza en una lectora...

Tito también tuvo que convenir en que los hombres tienen menos paciencia que las mujeres, y que una exmaestra, una vieja solterona, una vieja sin hijos...

- ¿Y por qué vieja, por qué antigua?, interrumpió el ciego; si la lectora fuese joven y su palabra argentina; si la pianista fuese hermosa y alegre ¿qué mal verías en ello? ¿Te imaginas acaso que cuando uno es viejo y ciego, es indiferente a la juventud y a la belleza? Para algo he ejercido durante cincuenta años la profesión de artista.

Tito también convino de buen grado en esto.

- Entonces búscame una muchacha inteligente, que quiera venir a pasar algunas horas con un viejo ciego; ¡debe haber tantas que no esperan otra cosa! Si no me la encuentras tú, ¿sabes qué haré yo? Me asomaré a la ventana y gritaré: «Hace falta una joven bonita que sepa tocar el piano y tenga una voz clara y dulce para la lectura. Colocación excelente.» Estoy seguro de que se pararía mucha gente y que yo no tardaría en encontrar lo que necesito.

Tito vió en esta idea que se le había ocurrido y que su padre acababa de mejorar, la manera de satisfacer la necesidad que tantas veces se le había manifestado y que le hubiera atormentado siempre; es decir la necesidad de tomar esposa. Y anduvo un paso más allá que el ciego.

- Y si entre las que concurren se encontrase una que pudiera hacer las veces de la hija que te falta...

- ¡Y bien! ¿Entonces?..

- Entonces pudieras suplicarle que se quedase en casa, mientras no encontrase marido.

El ciego respiró de alegría, y dijo sencillamente:

- Pues procura encontrarla en seguida.

La misma tarde, Tito fué a decir a la familia artística que le ayudase a salvarse del matrimonio buscando una pianista para su padre ciego; y un viejo artista, famoso también, por haber empezado muchos cuadros sin acabar nunca ninguno, lo cogió aparte.

- Yo tengo dos hijas, le dijo con solemnidad; son

alumnas del Conservatorio... Veo que usted ignora que yo soy Salvi; todo el mundo le dirá quién es el viejo Salvi; su padre seguramente me conoce. Mis dos hijas irán a su casa para que el viejo Bondi pueda elegir. Pero puede usted decirle que las dos tocan muy bien, que Judit es guapísima y que Sofía es muy buena...

- Mande a Sofía, se apresuró a decir Tito.

- ¿Por qué Sofía y no Judit?, preguntó el viejo Salvi.

- Porque las muchachas bellísimas son siempre menos pacientes que... las otras, contestó el joven sonriendo.

- La suerte ha querido que fuesen pacientes las dos, afirmó el viejo con mucha seriedad. Déjeme hacer: se las mandaré mañana al mediodía.

Vinieron en efecto a la hora indicada; Judit se presentó la primera a la puerta del salón, permaneció un momento en el umbral para saludar con una graciosa reverencia y se acercó lentamente para descubrir a Sofía, que era tan pequeñita y humilde como alta, segura de sí misma y hermosa aparecía su hermana.

Matías, que las esperaba sentado en el viejo sillón, al notar que las muchachas habían entrado, dijo lentamente:

- Dispensen que no pueda recibirlas como yo quisiera; ahora vendrá mi hijo; tengan la bondad de sentarse...; aquí hay sillas.

Judit se sentó en seguida; Sofía permaneció en pie, a pesar de que su hermana le hacía señas para que siguiese su ejemplo.

Ambas dijeron:

- Gracias.

En aquel momento entró Tito.

- Aquí están, papá; buenos días, señoritas.

Saludó fugitivamente a la una, y fué desde el primer momento encadenado a la belleza de la otra; la cual se había levantado un instante, y había vuelto a sentarse esparciendo en torno suyo un encanto, únicamente con el movimiento de la cabeza y con el esplendor de sus ojos negros.

- ¿Usted es Judit?, balbució el joven luchando contra aquella belleza feroz.

- Sí, señor; y ésta es Sofía, mi hermana. Papá nos ha mandado venir para que nos vean; tocamos el piano las dos, y cada una de nosotras puede hacer la lectura en voz alta; mi hermana sabe más que yo, porque es la mayor; yo soy más alegre. Pero di algo tú, Sofía.

- ¿Qué quieres que diga? Tenemos gran parte del día libre...

- Y podemos disponer de todo el tiempo necesario, interrumpió Judit. Pero ¿dónde está el piano?

- Estará aquí mañana, dijo el ciego; pero antes, digan ustedes: ¿cuál de las dos es la más paciente?

- ¡Sofía!

- ¿La que ha hablado es?..

- Judit.

Tito esperó que esta contestación podría resolver el caso en favor de Sofía; pero el ciego pensaba aún, y contestó:

- Muy bien, Judit. ¿Y usted, Sofía, qué dice? ¿Es usted de la misma opinión?

- Mi hermana me alaba siempre, y nunca me da tiempo de hablar bien de ella.

- Todo lo bueno que puede decir de mí, puedo decirlo yo misma, aseguró Judit: soy alegre... y nada más.

Pero una leve reticencia decía a Tito:

«Soy guapísima y puedo ser generosa con mi hermana que, comparada conmigo, es feilla.»

Evitando el mirar aquel palmito, Tito no sabía cómo hacer para advertir a su padre que Judit era demasiado guapa y audaz, y él demasiado joven y demasiado artista para resistirla a la larga.

Afortunadamente el ciego no se sentía bastante fuerte para resolver de plano, y no pudiendo consultar el caso con su hijo, tuvo una idea.

- Oigan ustedes, señoritas; el viejo Salvi las ha enviado para que yo elija; pero yo, que soy un ciego astuto, las elijo a las dos. ¿Quiéren? Cuando no pueda venir Sofía, vendrá Judit; y cuando una de ustedes tenga otras ocupaciones o se aburra demasiado leyendo o tocando el piano para un artista inválido... podrá enviar a su hermana. ¿Quiéren?

- ¡Con mucho gusto!, contestó Judit.

- ¡Me alegro! Tenga la bondad de decir a su señor padre que el viejo Bondi, conoce y aprecia mucho a Salvi.

- ¡Gracias!, dijo Sofía con un ligero estremecimiento de alegría, que no escapó al ciego.

Judit espiaba atentamente en el espejo que tenía delante si el joven era tan indiferente como quería aparentar.

Cuando las dos hermanas se hubieron marchado, quedó en el cerebro de Tito la impresión de la frialdad con que Judit le había saludado en la antesala, mirándole apenas inconsideradamente.

Sofía en cambio le había sonreído con una sonrisa llena de bondad, enseñando unos dientes iguales y cándidos, y le había mirado con ojos no tan ardientes como los de Judit, pero grandes, inteligentes y pensativos.

A decir verdad, no se había fijado mucho en Sofía, pero recordó aquellos ojos y aquella sonrisa, cuando el ciego le dijo:

— ¿Y bien? ¿Qué te parecen? ¿Son guapas, verdad?

Y como la contestación no fué pronta, Matías dejó brotar en sus labios su satisfacción maliciosa:

— ¿Quieres saber lo que yo pienso de esas muchachas?

— Sí; a ver qué concepto has formado de ellas; yo, si he de decirte la verdad, aun no he tenido tiempo de formar el mío. Empieza por Judit.

— Judit es guapa, o al menos cree serlo.

— Es verdad... Es guapa, pero se tiene por guapísima.

— Es delgada..., bastante alta ¿verdad?.. Debe tener ojos pequeños que miran de hito en hito a la gente; y quizá no es siquiera alegre, como se precia de serlo...

— Es verdad, aprobó Tito; es muy cierto.

Pero en aquel retrato los ojos maravillosos reclamaban justicia, y el joven artista creyó obrar en conciencia, rectificando en estos términos:

— Solamente, los ojos de Judit no son pequeños.

— Pero no son tan hermosos como los de Sofía, ¿verdad?

— Quizá; pero están llenos de luz.

— Sofía, continuó el ciego alentado por el éxito, Sofía es más pequeña, más modesta, más melancólica, más atenta. Debe de ser una de esas excelentes muchachas que escondiéndose siempre, revelan cada día alguna virtud. ¿No te parece?

Tito pensaba.

— Puede ser, mas no la he observado bien.

— Señal de que es fea, dijo Matías; y esto me desagrada.

Entonces Tito sintió haber sido demasiado sincero, y aseguró que, por el contrario, Sofía era tan bonita como Judit; pero que su hermosura no era de esas que dan golpe...

IV

Al día siguiente, después de la comida, vino Sofía, y permaneció dos horas con el viejo tocándole música de Cimarosa.

Esta música alegre hacía penetrar oleadas de luz en el cerebro melancólico del ciego, quien, al final de cada pieza decía ¡bravo! y aplaudía.

— ¡Bravísimo!, exclamó a lo último; y dígame, señorita, ¿no siente usted en la alegría de Cimarosa una nota de llanto?

— Toda la música llora, contestó la muchacha con sencillez.

— Es posible, añadió Matías, después de haber pensado un momento en aquellas palabras; cuando tiene uno el corazón preparado para la melancolía, toda la música llora; pero yo quisiera saber que mi amiguita no es melancólica.

— No soy muy alegre, pero tampoco melancólica, aseguró Sofía tímidamente; no hablaba por mí: decía que la música puede parecer alegre a los que no piensan; es cierto que hay música que no dice nada, pero la tal no es música, es ruido.

Hablaba con palabra fácil y armoniosa, pero se ponía colorada como si el ciego pudiese descubrir en la frase que se le escapaba una afectación que ella no había puesto.

El ciego pensaba, por el contrario:

«Esta bella joven está llena de sentimiento. ¡Lástima que Tito no se haya quedado!»

Tito no se había quedado porque estaba seguro de que vendría Judit, y no queriendo mortificar la vanidad de una coqueta, quería substraerse también a su seducción.

Porque ¡ay!.. Tito, habiendo escudriñado su cerebro, había reconocido que una misma célula nutría un mismo amor prepotente por el arte y por la belleza.

Y había visto también que Matías no era el hombre más a propósito para detenerlo en la pendiente del disparate, si se hubiese encaminado a enamorarse otra vez; más bien hubiera contribuido a precipitarlo en él con un empujón paterno.

Cuando el ciego le contó la venida de Sofía, la belleza, la gracia y la bondad de aquella criatura, el joven artista dijo para sus adentros:

«Debí imaginármelo; Judit vendrá mañana, pero Holofernes defenderá su propia cabeza, no dejándose encontrar en casa.»

Decía esto un poco en broma y un poco en serio; no disgustándole engañarse a sí mismo, exageraba la debilidad erótica de su temperamento.

Pero al día siguiente vino otra vez Sofía, y entonces el joven ya no supo qué pensar.

Éste decidió permanecer siempre en casa a pie firme.

La bellísima muchacha tampoco vino al día siguiente; y cuando Tito vio a Sofía detenerse en la puerta a saludar tímidamente, tuvo por instinto un poco de rencor que se reservaba explicarse más tarde.

Pero estuvo cortés con aquella pobre muchacha, que parecía excusarse de no ser tan bella como Judit.

— Soy yo otra vez, dijo sonriendo; mi hermana no ha podido venir.

El ciego no escondió su satisfacción, y contestó:

— Usted, señorita, es siempre bienvenida; ya se ha granjeado usted nuestra amistad; más tarde nos haremos amigos con su hermana; pero me alegro de que no haya podido venir hoy, porque así mi hijo podrá oír cómo toca usted nuestra vieja música.

Esto diciendo, tenía la cabeza vuelta hacia Tito, como para añadir en voz baja:

«Examina bien esta criatura; ¿no es verdad que es preciosa? Observa cómo mira, cómo sonríe; con qué voz y con qué maneras tan graciosas habla. Cuando haya concluido yo, hazme el favor de decirle también alguna palabra amable.»

Tito lo comprendió todo, y no vaciló ni un instante en contentar a aquella muchacha feilla que le pedía misericordia, con dos grandes ojos llenos de bondad, con una carita compungida, con una boca demasiado grande.

Hizo más. Sabiendo que no corría peligro, se estuvo a su lado, cuando ella hizo correr los dedos sobre el teclado como para despertar al piano.

Y cuando, después de muchos arpeggios y octavas, anunció la sinfonía del *Barbero*, Tito se sentó de manera que pudiese mirarla de frente. Peligro no había ninguno. A pesar de su temperamento amoroso, podía estar toda la vida delante de aquella muchacha sin acalorarse la fantasía.

La primera idea que se le ocurrió fué la de preguntarse cómo una línea equivocada en un rostro femenino puede cambiar todo el orden de los sentimientos que no sería capaz de inspirar.

Mirando bien a Sofía, mientras tocaba con la cabeza baja, Tito notó que aquel pálido rostro tenía un óvalo delicado, que su frente era pura como si nunca hubiese sido invadida por más ideas que las sugeridas por Joaquín Rossini; notó los ojos llenos de bondad y velados por largas pestañas, que se alzaban de vez en cuando para interrogar la música; notó que en su redondeada barbilla se formaba un hoyuelo.

Y convino por último en que aquella cabecita aun hubiera podido levantar de cascos a un joven que no hubiese entrado nunca en fuego, como había entrado él, si un pincel inteligente hubiese podido adelgazar la punta de la nariz y achicar un poco la boca.

La sinfonía del *Barbero* hacía aún el ruido de los últimos compases, cuando Tito, incólume, aumentaba su rumor batiendo palmas.

— ¡Bravo!, ¡bravo!, ¡bravo!, dijo el ciego, y volviéndose hacia su hijo, añadió: ¿qué te parece?

Tito, pudiendo mirar sin peligro los grandes ojos serenos, abusaba de ello hasta el extremo de intimidar a la muchacha.

— La música que usted prefiere, señorita, ¿es esta del *Barbero* que nos ha tocado con tanta gracia?

Sofía fué sincera; a riesgo de lastimar el ideal del ciego, dijo que su música predilecta era la música más moderna y más... sentimental.

— Bellini, entonces, se apresuró a sugerir Matías, o Donizetti...

— Sí, pero Bellini y Donizetti han hecho cantar la voz humana; no han hecho hablar al piano como Beethoven o Chopín...

Y sin esperar que la rogasen, empezó la *Sonata apasionada*, extasiando al joven artista y contentando al viejo.

Luego, cuando la muchacha, dejándose transportar por su propio temperamento, tocó la *Marcha fúnebre* de Chopín, Matías encontró una lágrima en sus ciegos ojos.

— Dispense, dijo Sofía viendo al viejo enternecido a tal extremo; dispense, no creí causarle pena.

— No me la ha causado; estoy contento; los ojos me sirven todavía para algo, si han podido llorar.

En aquellas dos horas, la muchacha acabó de ganarse la voluntad del ciego, que quiso besarla en la frente.

— Hace frío; abriguese bien, señorita; meta las manos en el manguito, porque si le saliesen sabañones no podría tocar como lo ha hecho hoy... Y diga... ¿dónde vive usted? ¿Quién la acompaña a su casa?

— Vivo a cuatro pasos de aquí, y la gente no me da miedo.

— No importa que a usted no la dé miedo; hoy es domingo, y los domingos siempre hay borrachos en la calle; si usted me lo permite, yo la acompañaré..., dijo Tito.

— Gracias, no es necesario; ya tengo quien me acompaña.

Se puso colorada a la idea de que pudiese darse a estas palabras una mala interpretación, y se apresuró a añadir:

— Tengo a mi primo...

Aun no bastaba y balbució esta otra palabra:

— Tonio...

Y, renunciando a justificarse, dijo por último,

— ¡Buenas noches!

El viejo esperó que la muchacha hubiese salido para decir:

— ¡Tiene novio! ¡Pero ya nos lo podíamos imaginar! ¡Es tan bonita!

Tito no dijo una palabra.

Y Matías añadió para sus adentros:

«¡Qué lástima!»

V

Hacia al menos una hora que Tonio esperaba en la calle, con las manos en los bolsillos, interrogando a cada instante el cielo rígido, que prometía una buena nevada.

Estando en el umbral de la casa Bondi, batía los pies para que no se le helasen, o atravesaba la calle, para batirlos de otro modo, pero sin perder nunca de vista el portalón de la casa.

Por fin la esperada muchacha apareció.

— ¡Tonio!, aquí estoy.

— ¡Oh!, ¿eres tú?, dijo el joven.

— Sí, soy yo otra vez.

Se abrigaron con el chal y echaron a andar de bracete. Durante un rato, callaron los dos.

Sofía se había acercado el manguito a la boca, y Tonio pensaba en lo que podría decir para romper el silencio.

— Judit tampoco ha podido venir hoy, dijo la muchacha; lo siento.

— No le hace, contestó melancólicamente Tonio; es más, te diré que casi es preferible; ¡tú eres tan buena!.. Contigo puedo hablar; ella, en cambio, no me escucha.

— ¿Qué novedades tienes que decirme?, preguntó Sofía hablando en el manguito.

— Siempre lo mismo; he dado clase todo el día, pero no he podido desprenderme de Judit ni un solo instante; la he tenido siempre en la cabeza, indiferente y hermosa... ¡Tan hermosa y tan indiferente!

— ¡Pobre Tonio!.. ¡Pero quién sabe si Judit es tan indiferente como te imaginas!.. Estoy segura de que te quiere un poco...

— ¡Esto sí!, aseguró el maestro de escuela abandonándose a la credulidad; anteayer me dijo: «Si pudieses ofrecerme una situación como yo quiero, nada me sería más grato que ser tuya, Tonio.» ¿Te acuerdas? Dijo textualmente: *nada me sería más grato*.

Pero recayendo súbitamente en la desconfianza, añadió:

— ¡Claro!, ¡si pudiese darle la situación que desea!

Dijo esto con mucha melancolía, pero sin sombra de amargura, como si fuese una cosa establecida así, por el cielo y por el infierno.

— ¿Sabes tú, Sofía, cuál es la situación que contentaría a tu hermana? Yo se lo he preguntado muchas veces, y nunca me ha contestado. Y sin embargo, si ella me amase solamente un poco, podríamos ser tan felices juntos! Me busco la vida dando clases todo el día, y cuando vieses la necesidad de dar clases nocturnas, ¡estaría tan contento de fatigarme por ella! Además, ¿no tiene la música? También ella podría dar lecciones. ¡Me parece tan fácil el ser felices los dos juntos! ¿No te parece a ti lo mismo, Sofía?

La pregunta era de las que no esperan respuesta. Anduvieron un rato en silencio, y Tonio repuso:

— Tendré que resolverme a no pensar más en ella; a decirle que busque su felicidad por otro camino.

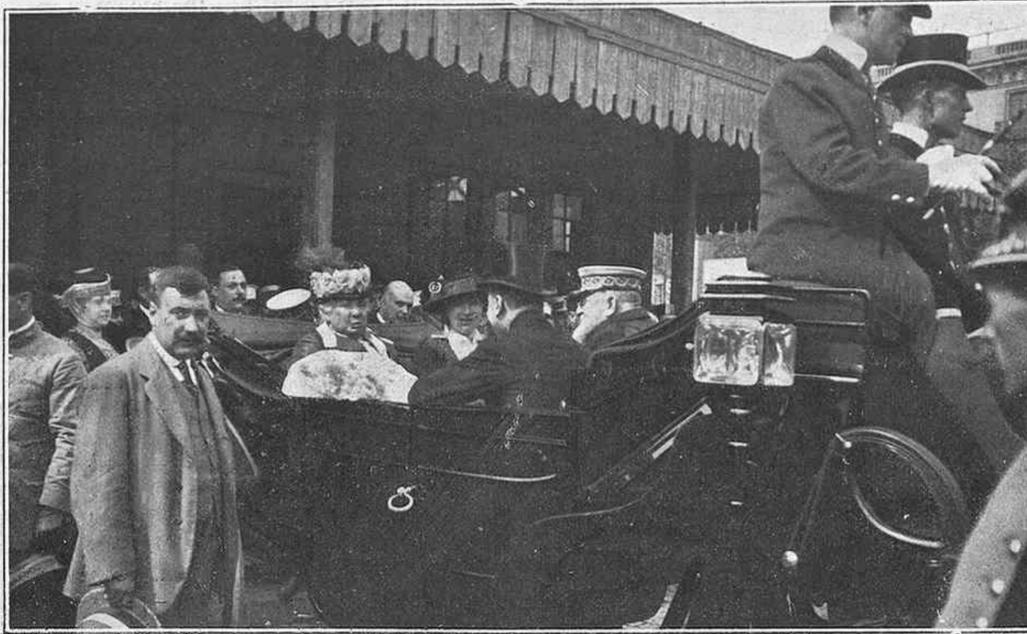
No se lo estorbará Tonio, yo se lo aseguro. En el mundo hay muchas jóvenes guapas... y un hombre vale tanto como otro.

(Se continuará.)

S. A. LA INFANTA DOÑA ISABEL EN BARCELONA Y EN BERGA. (Fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)

Con objeto de presidir la ceremonia de la coronación de la Virgen de Queralt llegó a Barcelona el día 1.º de este mes S. A. R. la Infanta Doña Isabel, acompañada de su dama, señorita Bertrán de Lis, de su secretario Sr. Coello, y del ministro de Gracia y Justicia Sr. Barroso. Acudieron a esperar a Su Alteza todas las autoridades, representaciones de las corporaciones oficiales y de muchas entidades y gran número de personalidades distinguidas.

Después de los saludos de rúbrica, Su Alteza revistó las tropas que le habían tributado los honores de ordenanza y se dirigió a la estación del Norte para tomar el tren que la condujo a Manresa, en donde la esperaban el Nuncio de S. S. monseñor Ragonesi, los elementos oficiales y un numeroso público. Desde Manresa fué a la colonia de Rosal, en donde almorzó, y desde allí a Berga, a donde llegó a las siete de la noche. Asistió al Tedéum que se cantó en la parro-



S. A. a su llegada a Barcelona con su dama la Srta. Bertrán de Lis, el ministro de Gracia y Justicia Sr. Barroso y el alcalde Sr. marqués de Olérdola

Tarragona y el obispo de Solsona; visitó las minas de Figols, y presidió, como Reina de la fiesta, los Juegos Florales, en los que resultó premiado con la flor natural D. Daniel Riu, y pronunciaron hermosos discursos el mantenedor D. Federico Rahola y el arzobispo de Tarragona. Por la noche presenció el típico baile de la *Patum* y oyó el concierto con que la obsequió el coro de la Unión Bergadana.

El día 3, celebró una misa de Comunión general, que dijo el obispo de Barcelona Dr. Reig, y otra de campaña que dijo el abad mitrado de Montserrat P. Marcet y que había sido organizada por los somatenes de la comarca los cuales luego fueron revistados por S. A., por el capitán general de Cataluña, general Alfau, y por otras autoridades.

A las diez y media dirigióse la Infanta a la iglesia de Santa Eulalia, en donde había de celebrarse la ceremonia de la coronación. Ofició el Nuncio de Su



En Berga. - S. A. saliendo de inaugurar la Caja de Pensiones para la Vejez

quia de Santa Eulalia y después del banquete celebrado en casa del diputado a Cortes Sr. Farguell, en donde se hospedó, fué al Casino Bergadán a presenciar la representación de *Maruxa*.

Al día siguiente, después de asistir al oficio, presidió la inauguración de la Caja de Pensiones para la Vejez, acto en el que pronunciaron elocuentes discursos los Sres. Moragas, Farguell, Maluquer, Carulla, Ferrer y Vidal, el arzobispo de



S. A. después de la recepción efectuada en casa del diputado Sr. Farguell, en donde se hospedó



El Nuncio de Su Santidad mostrando al pueblo la corona de la Virgen

Santidad y ocupó la sagrada cátedra el arzobispo de Tarragona, quien pronunció un sermón elocuentísimo cantando las glorias de la Santísima Virgen y pidiendo la protección de María para España, para la familia Real, para Cataluña y para Berga.

Durante el oficio, el orfeón cantó una misa del maestro Roméu y el eminente tenor Viñas varias composiciones religiosas.



En Barcelona. - S. A. a la salida de la Catedral. - S. A. visitando las obras del puerto

El Nuncio de S. S. dió la bendición papal y explicó el significado de la coronación, y seguidamente la Virgen, que estaba colocada en el altar mayor, fué conducida a un altar improvisado a la puerta de la iglesia. Monseñor Ragonesi, después de mostrar al pueblo las coronas, procedió a la ceremonia de la coronación canónica, mientras la banda ejecutaba la Marcha Real, se dispa-

déum en la Catedral y visitó la iglesia de la Merced, el Templo de la Sagrada Familia, el de San José de la Montaña, la Cámara de Comercio, las obras del puerto y el Fomento del Trabajo Nacional.

Durante toda su excursión, S. A. ha sido objeto de las más entusiastas manifestaciones de simpatía.



En Barcelona. - S. A. visitando el templo de la Sagrada Familia. - S. A. visitando el templo de San José de la Montaña

ban morteretes, se echaban al vuelo las campanas, y el inmenso público prorrumpía en estruendosas aclamaciones.

Terminada la ceremonia, S. A. se dirigió a las Casas Consistoriales, donde se efectuó una recepción de autoridades superiores, alcaldes, párrocos y somatenes de la comarca.

A las cuatro se celebró la procesión, que fué solemnísimas; después hubo banquete oficial en las Casas Consistoriales y por la noche función de gala en el Casino, cantándose la ópera *Dolores*.

Al día siguiente, la imagen de la Virgen fué trasladada a su santuario de Queralt, asistiendo al acto Su Alteza. El obispo de Gerona pronunció un elocuente discurso; el de Solsona hizo ofrenda a la Santísima Virgen, en nombre de la Infanta, de la flor natural de los Juegos Florales, y el Nuncio de S. S. bendijo las primeras piedras de la nueva iglesia y camarín de la Virgen.

Terminada la ceremonia, Su Alteza se dirigió a la colonia Pons, de Puigreig, en donde almorzó marchando luego a Manresa y viniendo desde allí a Barcelona, de donde partió para Madrid el 5 por la noche.

Durante su corta estancia en nuestra ciudad, S. A. fué obsequiada con un banquete en el Tibidabo y otro en el gobierno civil, asistió a las funciones dispuestas en su honor y a un Te-

SANTANDER. - EL SANATORIO DE LA ISLA PEDROSA

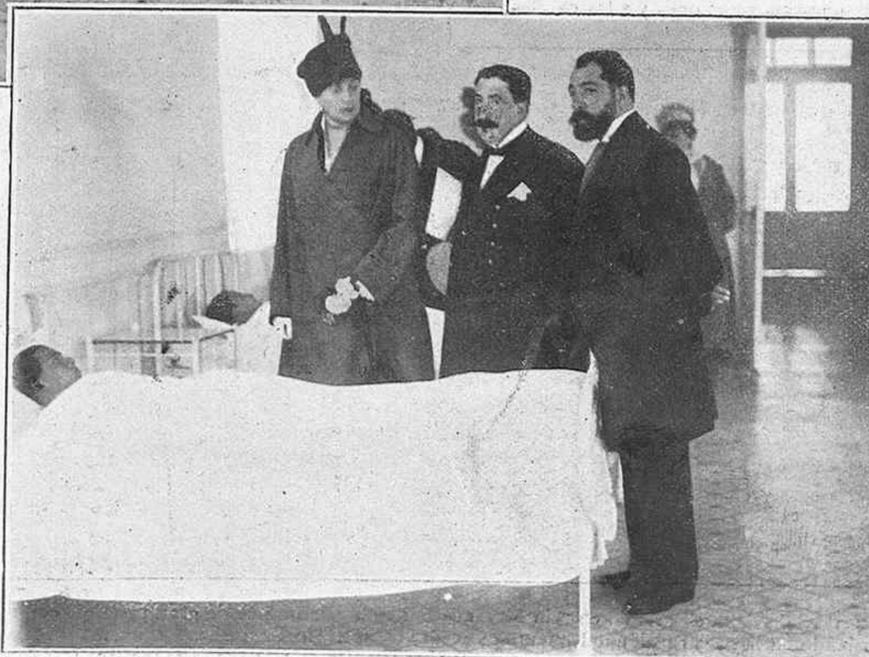
Con asistencia de SS. MM. el Rey D. Alfonso XIII y la Reina D.^a Victoria se ha inaugurado un nuevo pabellón en el Sanatorio antituberculoso de la isla Pedrosa. Las Reales personas fueron recibidas por el obispo de la diócesis, el inspector general de Sanidad Dr. Martín Salazar, el director del establecimiento Dr. Morales, las autoridades y otras personalidades distinguidas, entre ellas la condesa de Romanones. El obispo bendijo el pabellón y acto seguido Sus Majestades recorrieron el Sanatorio, visitando todas las dependencias del mismo y conversando cariñosamente con los pequeños enfermos.

Luego pasaron al campo de deportes, donde los niños de ambos sexos practicaron ejercicios de gimnasia sueca.

Los Reyes hicieron grandes elogios del establecimiento y felicitaron con entusiasmo al personal del mismo, en particular al Sr. Morales.

El Sanatorio, en donde actualmente se albergan 250 niños todos tuberculosos, comenzó a funcionar cuando era ministro de la Gobernación el señor Lacierva, quien destinó a él 38.000 pesetas que se emplearon en el antiguo edificio.

Hay en él campos de *tennis* y *foot ball*, frontón, una huerta y un extenso parque con grandes pinares.



Santander. Inauguración, por SS. MM., de los nuevos pabellones del Sanatorio marítimo antituberculoso de la isla de Pedrosa. Llegada de SS. MM. al sanatorio - S. M. el Rey D. Alfonso XIII con el Dr. Salazar contemplando el hermoso panorama de la bahía desde la terraza del nuevo pabellón. - S. M. la Reina D.^a Victoria en la enfermería conversando con un niño enfermo. (De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

MELILLA. - VISITA DEL ALTO COMISARIO DE ESPAÑA EN MARRUECOS GENERAL JORDANA



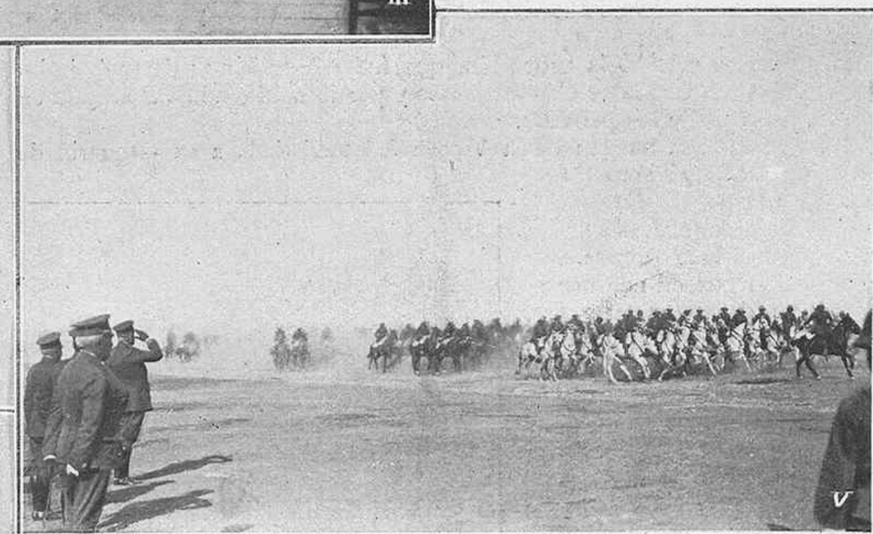
En el último número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dimos cuenta sucinta de la llegada a Melilla del Alto Comisario de España en Marruecos general Jordana. Ampliando aquella información, reproducimos hoy algunas interesantes fotografías que nuestro activo e inteligente corresponsal nos ha remitido y que reproducen los principales incidentes de la visita del general Jordana, que, según parece, ha revestido gran importancia y ha de tener verdadera trascendencia para los intereses de España en Africa.

Durante su estancia en Melilla, el Alto Comisario, acompañado del Comandante general de aquella plaza general Aizpuru, recorrió las principales posiciones que nuestras tropas ocupan, tales como las de Seluán, Batel, Segangán, Ishafen, Kaddur, el valle del Baach, Tauriat Haman, Sba, Kanduchi



vecinas y a los cuales acuden a aprovisionarse gran número de indígenas, no pocos de ellos habitantes en zonas todavía rebeldes. Allí fueron a ofrecerle sus respetos muchos moros notables de las cabilas de M'Talza y Beni-Bu-Yahi, quienes se mostraron agradecidísimos por el alumbramiento de aquellas aguas.

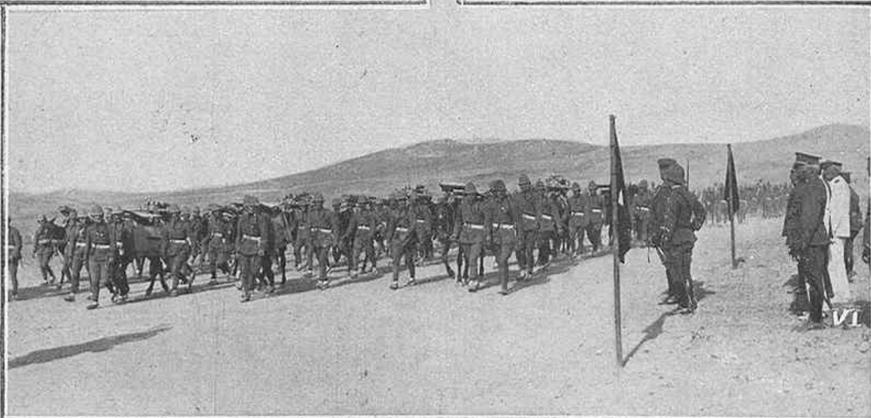
En Ain Mesauda, que es la posición más avanzada de la cabila de M'Talza, el general Jordana celebró una conferencia de una hora con un jefe moro de gran prestigio que, al tener noticia de la llegada del Alto Comisario, solicitó la entrevista por mediación del general Aizpuru. La conferencia fué reservadísima, pero, esto no obstante, se sabe que ha tenido mucha importancia en orden a la pacificación de aquellos territorios. También visitó el general Jordana la ex-



y Ain Mesauda. Las fuerzas que las guardan desfilaron brillantemente ante el general Jordana, y los moros notables de todas las cabilas vecinas acudieron a saludarle y a reiterarle su amistad y sumisión a España.

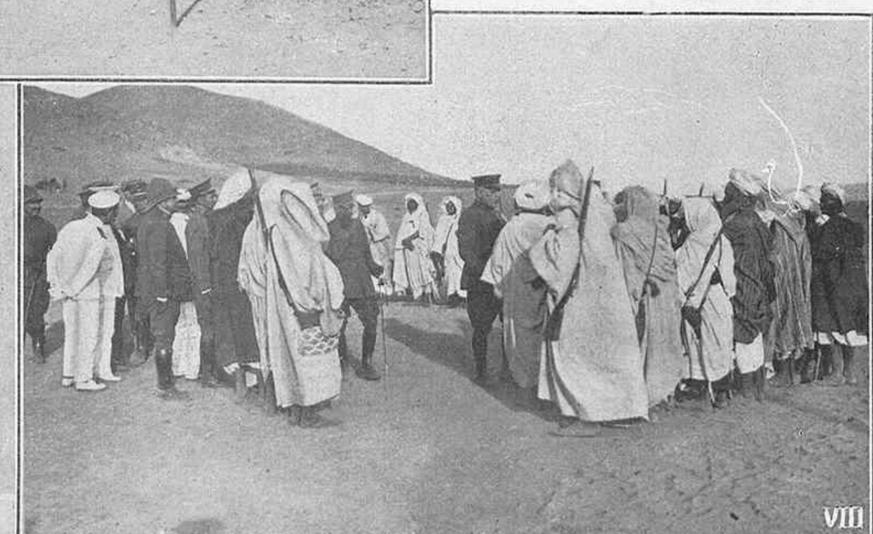
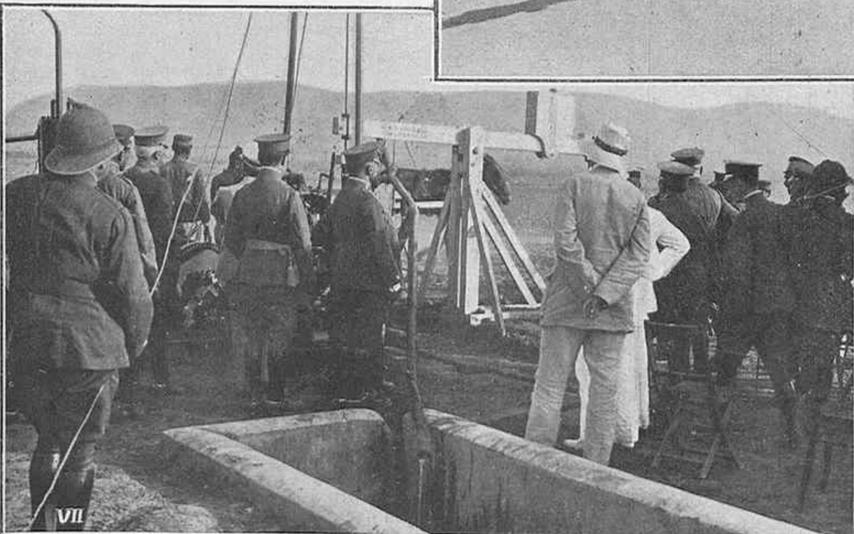
En el Kert, examinó las obras del nuevo puente de piedra de 62 metros que nuestros soldados y numerosos moros construyen sobre el río y cuyas obras están muy adelantadas.

En Batel, pudo ver los pozos que se han abierto en la llanura del Garet para surtir de agua nuestras posiciones y a las cabilas



posición organizada en Melilla por los Centros hispanomarroquíes, habiendo recorrido detenidamente todas las salas de la misma y felicitado entusiastamente a sus organizadores.

El Alto Comisario se ha llevado una gratísima impresión de su visita a Melilla, pues ha podido apreciar no sólo las ventajas militares últimamente alcanzadas, sino también el avance de la obra colonizadora y los beneficios resultados obtenidos por el general Aizpuru en la continuación de la labor pacificadora por él iniciada.



1. El general Jordana esperando en Ain Mesauda la llegada de un jefe de gran prestigio con quien celebró una conferencia reservadísima y que tendrá importantes resultados. - 2. Moros trabajando en la construcción del puente de piedra sobre el río Kert. - 3. El general Jordana visitando en Melilla la Exposición de los Centros hispanomarroquíes. - 4. Desfile ante el general Jordana de las fuerzas de infantería de Kaddur. - 5. Desfile ante el general Jordana de las fuerzas de caballería del monte Arrui. - 6. Desfile ante el general Jordana de las fuerzas de artillería de Ishafen. - 7. El general Jordana viendo los pozos que se están construyendo en la llanura del Garet para surtir de agua las posiciones y a los moros adictos. - 8. Moros de las cabilas de M'Talza y Beni-Bu-Yahi saludando al general Jordana para mostrarle su agradecimiento por la apertura de los pozos en la llanura del Garet. (Fotografías de Lázaro.)

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN